¡Justicia!

SEMANARIO NACIONAL INDEPENDIENTE

D
19370

30 c.

La cantinera heroica

POR

ANTONIO DE LEZAMA

Sus memorias.

—Ya ve usted—exclamaba uno—aquí no podemos ni sufrir debilidad, porque en cuanto los moros advierten que carecemos de energías para el trabajo nos llevan a orilla del mar, nos disparan una descargan y nos echan al agua.

Así se explica que de ciento cincuenta prisioneros que había en

Nador sólo se encontrasen cinco, de los cuales dos clavados en la iglesia por no querer disparar los cañones contra los españoles.

¡Cuántos horrores como éste tuvo ocasión de presenciar la animosa cantinera de Monte Arruit, y que España entera desconoce!

En la cárcel donde fué presa María Gómez Gil se encontraba una mujer, y allí estaba también el teniente coronel del regimiento de San Fernando. Aquélla había sido hecha cautiva en Zeluán; al jefe militar, juntamente con su asistente, le dijeron que iba a Annual; pero un moro conocido de María le dijo con aire de misterio:

—Tú no descubrir a mí. Tú saber que ése de estrellas matar por camino y también el gordo (éste era el asistente). Todos en Arruit arrancarse las estrellas menos él. El no llegar a Annual.

Quiso la fortuna que ese jefe militar, el teniente coronel don Eduardo Pérez Ortiz, no sucumbiese a manos de los moros, aunque hubo de sufrir grandes penalidades durante los diez y ocho meses que duró su cautiverio en Aydir: trabajos y calamidades que él ha descrito en un interesantísimo libro, en uno de cuyos capítulos alude a María Gómez Gil.

En medio de su mala ventura quiso el azar que la cantinera interesase el corazón del kabileño que hacía de jefe de la cárcel, quien, compadecido de su situación, resolvió libertarla.

Carolina, la otra cautiva, cuando vió que el moro se mostraba piadoso con María Gómez Gil, se abrazó a nuestra heroína y pidió, llorando amargamente, que no la dejasen allí, sino que la permitieran marchar con su compañera.

No se resolvía el jefe rifeño, pero la inetrvención generosísima de la cantinera fué decisiva.

Las dos mujeres fueron conducidas adonde se reunían los santones, y allí vieron a catorce prisioneros que trabajaban bajo la vigilante mirada de los kabileños.

Uno de aquellos forzados era un mecánico conocido de la cantinera, que se quedó absorto viendo a la pobre mujer. Al oírle que venía de Monte Arruit, exclamó él muy gozoso:

—Pues hoy mismo marcha usted a Melilla, porque a mí los santones me quieren mucho, en vista de mi habilidad para recomponer las máquinas que los moros rompieron al apoderarse de las casas.

La mediación del mecánico Cuenca fué eficacísima para María, de quien él dijo que era hermana de su madre.

Con obsequiosa diligencia dieron a la prisionera huevos, cafe y pan.

—Tú estar mucho mala—le decían—; tú marchar hospital Melilla.

Y para facilitar esto entregaron a María Gómez Gil un trapo blanco con que confeccionar una bandera.

Fácilmente se imaginarán los lectores que hasta aquí hayan llegado la noche que pasarían las dos cautivas: una viendo tan cercana la libertad; la otra en la zozobra de si la dejarían marchar.

A la mañana siguiente insistió María Gómez Gil en que se permitiese ir con ella a Carolina, hasta que a las dos de la tarde dos moros sacaron las cautivas a la carretera y tras de ellas fueron hasta que llegaron frente a la Restinga.

Las dos liberadas caminaban afanosamente hacia las líneas españolas, pero nuestros soldados rompieron el fuego contra ellas, obligándolas a echarse al suelo para no ser heridas.

Esperando ser reconocidas, pero temiendo que una bala les alcanzase, las dos mujeres no se atrevían a moverse siquiera.

Por fin, tras una espera que se les antojó siglos, oyeron una voz que les preguntaba si eran cristianas. Afirmativamente contestó María, y pronto un hombre vestido con traje de mecánico se aproximó a ellas para socorrerlas.

Cuando se vieron las dos cantineras entre los soldados que defendían la Restinga respiraron tranquilas y gozaron las delicias de ser atendidas y obsequiadas con verdadero cariño.

Todos aquellos soldaditos se desvivían por entregar a las cauti-

vas cuanto tenían en su poder, asediándolas a preguntas, que ellas procuraban satisfacer cumplidamente.

De la Restinga fueron llevadas al Atalayón y de allí, embarcadas, marcharon a Melilla.

Apenas pusieron el pie en la playa, dos soldados de artillería y un cabo las llevaron a la Comandancia general, donde las quitaron todas las cartas que les habían entregado los prisioneros para echarlas al correo y comunicar así a sus familias la triste noticia de su cautiverio.

(Continuará.)

Redacción y Administración:
PUERTA DEL SOL, 6
Teléfono 6016-M
Madrid, 1.º Noviembre 1923

¡Justicia!

SEMANARIO NACIONAL INDEPENDIENTE
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIRECTOR: EDUARDO ORTEGA Y GASSET

Año I. Núm. 13

TEMAS DEL DÍA

EL DERECHO DE DEFENSA

He aquí un asunto elemental. Al abordarlo nos sentimos transportados a las aulas universitarias, ¡oh tiempos de candor entusiasta!, y parécenos ver en su cátedra al bondadoso profesor, que con su voz un tanto nasal nos decía:

—El viernes próximo puede desarrollar una conferencia sobre el derecho de defensa.

Y abrumados por la anticipada visión del instante en que levantaríamos la voz entre nuestros condiscípulos, dispuestos al retozo de la risa ante la palabra vacilante, un poco orgullosos del encargo recibido, nos disponíamos a tomar notas para el futuro viernes temido y deseado.

Por lo demás, el derecho a defender honra y vida es tan primario y radical, que no son necesarios ni los balbuceos científicos del estudiante ni las luminosas alegaciones del sabio para sustentar el innato principio.

Tampoco necesita el apoyo de este artículo. Nadie ha negado su legitimidad ni por fortuna—puesto que ello sería la máxima degradación de un grupo social—está en trance peligroso su ejercicio.

¿Sobran, pues, en este caso el antiguo estudiante y el actual articulista? Acaso no. Hay circunstancias, ajenas a veces a la voluntad de los altos regidores de las sociedades, en las que, sin que nadie niegue el sagrado principio, un hombre se encuentra paralítico moralmente, imposibilitado de acudir en su pro, con los caminos materiales cerrados, para destruír las calumnias que le dañan, los menosprecios que le hieren, o las acusaciones motivadas.

Yo vigilo estos instantes con emoción sincera hacia quien tal angustia padezca, y observo en torno con un interés semejante al del entomólogo que clasificase a los insectos, según la sustancia a que acuden para alimentarse, corola o muladar.

Y el examen nos ofrece una provechosa clasificación, porque exterioriza esa escondida sentimentalidad que es como el centro del ser. Vemos prontamente si el oculto espíritu tiene la forma de una mariposa o la de un escarabajo.

¿Y cómo se realiza esa espontánea experiencia de las almas? Muy sencillamente. Ante el hombre indefenso, ante el caso de parálisis exculpatoria, los hombres dignos, aun los más adversos del que cayó, suspenden sus armas respetuosos. Hasta procuran ayudarles.

En cambio, las almas de escarabajo, refocílanse en jocundas carcajadas, esgrimen las albaceteñas con ruin delectación, urden fábulas e intrigas, y hasta hacen comercio de sus dicterios y de sus toscas imágenes, como antes lo hicieran de su amistad con el personaje, cuando éste, en pleno poderío, podía otorgar mercedes.

Es, a no dudarlo, el camino, grosero, sí; pero provechoso. Se halaga al que puede favorecer; se persigue y se agravia con fábulas y torpísimas novelerías al que nada puede ya dar.

Austero es por demás el de los otros, el de los que siguen el camino de dignidad, de atacar al poderoso cuando yerra o delinque, apartándose con gesto esquivo de su camino triunfal, y, en cambio, rompen sus lanzas contra las agresiones de un mercantilismo zafio y plebeyo. Y, ¡horror de la audacia!, trata de vestir los gentiles trajes del arte, catalogando su inmundicia, junto a las joyas que laboran las manos de Galdós o de Blasco Ibáñez.

Por eso hemos sentido respeto y admiración ante el maestro Unamuno y queremos orgullosamente exteriorizarlo. El hosco, el soberbiamente despectivo ante todos los oropeles, acerbo con acerbidad que en ocasiones nos irrita y se nos antoja imponderada, ha dejado salir la mariposa de la generosidad de su alma y ha atacado a los escarabajos con noble denuedo.

Su artículo publicado en *El Liberal*, "No hay que calumniar", nos ha sugerido estas observaciones.

Al talento va anexa siempre la sensibilidad distinguida, que huye del contacto de la villanía, que la repudia con noble ademán, más teñido de compasivo desdén que de acrimonia. Lo triste para los hombres de limpia voluntad, es que el ambiente se envenena de tal modo, que los caminos torcidos son los más abundantes. La fortuna sólo se entrega en ellos. Día llegará en que, como los viejos soldados enseñan sus muñones y las cicatrices, único galardón de su valor, será necesario mostrar al sol con orgullo los harapos, plena demostración de honradez, mientras se piensa en la manera cómo puede pasar el camello por el ojo de una aguja, siguiendo aquella frase que Cristo lanzó para consuelo de miserables bajo la previa censura de Poncio Pilatos.

EDUARDO ORTEGA GASSET

Este número ha sido visado por la censura militar.

ANTE UN MONUMENTO

CAVITE Y SANTIAGO DE CUBA

Entre festejos populares y pompa cortesana inaugúrase estos días en Cartagena el monumento a la memoria de los héroes de los combates marítimos de Cavite y Santiago de Cuba.

Aquellos instantes dolorosos cobran hoy nuevamente, en la memoria de muchos españoles, la vida propia que tuvieron en las horas trágicas de nuestra derrota. Han pasado veinticinco años y sin embargo el velo del voluntario olvido cubre la dolorosa epopeya de nuestra desgraciada Marina.

Nuevos hechos, nuevos dolores, al quedar estampados en las páginas de la historia patria, colocaron en segundo término cuanto debió ser supremo instante de arrepentimiento y de reforma.

Sean estas líneas homenaje a los muertos, víctimas gloriosas de nuestras imprevisiones seculares y recuerdo y enseñanza para cuantos sobreviven.

Para cumplir semejante propósito recordemos brevemente los hechos.

El día 25 de abril de 1898 el comodoro norteamericano Dewey abandonó Hong-Kong a las once y media de la mañana para reunir su escuadra en la rada de Mirs.

El ministro de marina de su país le había comunicado lacónicamente la misión que se le confiaba: "Capturar o destruir la escuadra española de Filipinas".

El miércoles 27 de abril a las dos de la tarde la escuadra yanqui, llevando en cabeza al *Olympia* y al *Baltimore*, marcha sobre Manila.

Dewey buscó en vano a nuestros buques en Subig y el 30 de abril a las ocho de la noche se dirigió hacia Cavite.

A pesar de la claridad de la noche los transportes enemigos *Wanshan* y *Zafir* penetran en Boca Grande, una de las dos entradas de la Bahía de Manila, y tras ellos atraviesan el canal el *Olympia*, el *Baltimore*, el *Raleigh*, el *Pretel*, el *Concord* y el *Boston*.

Nuestros navíos, mandados por el almirante Montojo, hallábanse delante de Canacao, en la ensenada de Cavite.

Eran las tres de la mañana. El *Olympia* describe una amplia curva y a las cinco, después de romper el fuego nuestra batería de Punta Sangley y de hacer explosión dos minas, las dos escuadras hállanse frente a frente, a una distancia de 4.500 metros.

Parte del *Olympia* el primer disparo de sus grandes cañones; el combate comienza.

Los navíos americanos pasan y repasan delante de los buques españoles disminuyendo cada vez más la distancia que de ellos les separa hasta colocarse a 1.800 metros.

Cinco veces hacen fuego los navíos enemigos.

Instantes después arden tres de los nuestros.

A bordo del *Reina María Cristina* que enarbola la insignia del almirante, muere su capitán don Luis Cadarso.

El viejo e inservible navío de madera *Castilla* arde, mientras el *Don Antonio de Ulloa* se hunde sin que su heroica tripulación abandone sus piezas.

A las siete y media de la mañana la escuadra enemiga desaparece y tres horas más tarde, después de servido el rancho a sus tripulaciones, Dewey reanuda el ataque.

El *Baltimore* se dirige ya sobre Cavite.

Los otros buques intentan mientras tanto penetrar en la bahía para destruir el resto de nuestra escuadra.

Nuestro almirante ordena barrenar los buques y abandonarlos.

El incendio consume los restos del *Don Juan de Austria, Marqués del Duero, Isla de Cuba, Isla de Luzón* y *Velasco*.

A las dos de la tarde un oficial americano toma posesión del arsenal de Cavite.

Ha quedado destruída la escuadra del Archipiélago; trece de nuestros buques han sido hundidos o deshechos y un transporte capturado.

Nuestras bajas son 101 muertos y 280 heridos.

Los americanos tienen tan sólo ocho heridos, de ellos un oficial.

Una vez más la imprevisión arrastra a España a la derrota.

Con fuertes mal artillados; con piezas de artillería de calibre escaso y poco alcance; con buques deficientes, nada veloces ni protegidos, hemos hecho frente a una escuadra más poderosa que la nuestra.

Nuestros marinos, noble y sencillamente, combatieron por el honor mereciendo de sus adversarios los más calurosos elogios.

Así pudo decir el capitán del *Boston* a nuestro almirante que ellos no habían visto jamás, hasta entonces, combatir a ninguna tripulación tan valiente en condiciones tan poco favorables.

Así fué el desastre naval de Cavite.

Al día siguiente, cuando comenzaban a llegar a España las noticias, la calle de Alcalá era insuficiente para contener la muchedumbre que por ella transitaba... era un hermoso día de primavera y en la Plaza de toros había corrida.

Dos meses después perdíamos la escuadra de Cervera, bloqueada por el enemigo en Santiago de Cuba.

El dos de julio tomó su almirante, en virtud de órdenes recibidas, la decisión de romper el bloqueo. El cañonero *Alvarado* limpia el paso de los torpedos que lo cerraban. El día 3 a las nueve de la mañana Cervera desde el *María Teresa* da la orden de marcha.

Frente a la salida del Canal encuéntranse los buques enemigos, *New York, Indiana, Oregon, Ioawa, Texas, Brooklyn*.

A las nueve y media una columna de humo se divisa detrás de las colinas que cierran el paso. Desde uno de los buques yanquis se da la voz de alarma "los españoles se escapan".

Tras el *María Teresa*, buque almirante, desembocan en el mar libre el *Vizcaya, Cristóbal Colón*, y *Almirante Oquendo* seguidos de los torpederos *Plutón* y *Fueros*.

Nuestros navíos pretenden escapar hacia el oeste a la máxima velocidad, pero los contrarios lo impiden.

El *Oregon*, el *Texas*, el *Brooklyn* a toda marcha corren a cerrar el paso y caen sobre nuestro *María Teresa* que ha recibido ya fuego del *Indiana*.

Destrozado, incendiado, sin poder realizar maniobra alguna, nuestro buque vara en la costa.

El *Oquendo* sufre la misma suerte.

El fuego de las baterías yanquis produce en él espantosos efectos y muere en el puente su comandante don Juan Bautista Lazaga.

La persecución continúa implacable. El *Vizcaya* recibe los disparos de los grandes cañones enemigos. Un proyectil le alcanzó en los almacenes de municiones. El *Colón* ha podido escapar hasta este momento, pero la velocidad de su marcha disminuye.

El *Brooklyn* y el *Oregon* le alcanzan seguidos del *Texas* y el *New York*, y cerrándole el camino le obligan a embarrancar en la costa.

En menos de cuatro horas ha desaparecido nuestra escuadra teniendo 332 muertos o desaparecidos, 197 heridos y contusos, y 1.615 prisioneros, da un total de 2.144 hombres.

Los americanos sufren la pérdida de un hombre y tienen otro herido.

Se ha cumplido una vez más la ley inexorable.

Comentando el hecho pudo muy bien uno de los nuestros exclamar:

"Las naciones se engrandecen con las victorias, pero no con las derrotas por muy gloriosas que sean".

Como en Cavite llevaban nuestros buques personal escaso, mal carbón, calderas en deficiente estado, que les impedían desarrollar velocidad, y pocos cañones.

Tales fueron los dolorosos hechos que de hoy en adelante recordará el monumento de Cartagena.

Era nuestro propósito recordarlos como merecido homenaje a los héroes que murieron por el honor y como lección para los que hoy viven.

Haga el lector sus comentarios.

En las viejas carabelas de madera España embarcóse muchas veces en el transcurso de su historia. El resultado fué siempre el mismo.

Floreció en héroes la sangre hispana mientras la derrota fué nuestra inseparable compañera.

¿No lucirá nunca un nuevo sol sobre nosotros? ¿No aprenderemos jamás en nuestras propias desdichas?

MARTIN SIMANCAS

HOMENAJE MERECIDO

Benavente, hijo adoptivo de Zaragoza

La invicta ciudad de Zaragoza ha ofrecido al país una vibración espiritual declarándose madre adoptiva de nuestro primer dramaturgo. El sentido nacional, amplio, patriótico que Aragón emblema, por sus tradiciones y por su historia, y que tiene su cumbre gloriosa en Zaragoza, contribuye a hacer más estimable la distinción otorgada a tan preclaro ingenio.

Este homenaje viene a ser la nota confortante que al ánimo llega en estos días inciertos y desbrujulados. Y lo es más por la característica de la región que lo ofrece. Todas las regiones tienen la suya propia que las hace altamente respetables. Y casi nos atreveríamos a decir que por esas características son más aún, envidiables, ya que si se siente el orgullo de ser español es, precisamente por eso, porque España es la síntesis afortunada de esas virtudes peculiares y privativas de cada región.

En este aspecto Zaragoza tiene para todo el mundo un significado de rudeza patriótica, hostil a todos los enjuagues modernos que la civilización nos brinda como medio de ocultar los sentimientos y de vivir en permanente hipocresía. Y ello contribuye a que sea más digna de admiración.

Es cierto que el mundo marcha hacia una época de absoluta cerebralidad. Tanto y tanto se exalta a la razón que, no cabe dudarlo, llegarán días en que el amor a la patria, al hogar y a los semejantes brotará como un imperativo mental sobre nuestra conciencia. Se camina hacia el desdén de los sentimientos, y desde la música, donde la inspiración va quedando esclavizada a la técnica, hasta en la filosofía y la política, no habrá más que fórmulas racionales.

Pero aunque ése sea el horizonte hacia el cual pretenden dirigir a la humanidad no pocos lunáticos, es indudable que siempre quedarán pueblos que a tales evoluciones se resistan con firmeza.

* * *

El homenaje a Benavente tuvo dos partes. Una en la Diputación provincial. La otra en el Ayuntamiento. Antes que estas corporaciones, el pueblo le mostró fervorosamente su adhesión aplaudiéndole con entusiasmo a su paso por las calles de la ciudad.

En la Diputación provincial, su presidente pronunció un breve discurso para afirmar que nunca se había sentido Zaragoza más honrada y ennoblecida que en el momento de declarar a Benavente hijo adoptivo suyo.

Luego en el Ayuntamiento el alcalde le impuso la medalla de oro de la ciudad y tras una salutación literaria en nombre de Zaragoza, el insigne dramaturgo pronunció una brevísima oración para agradecer desde lo más íntimo de su alma el homenaje de que era objeto; mucho más por realizarse en el corazón de la patria española.

Benavente se ha visto, además, honrado con el premio Nobel y ha considerado que la distinción resbalaba sobre su persona para ornar, no a Madrid ni a Castilla, de la que es hijo, sino a España, la nación que geográficamente está en Europa, pero que tiene su alma en América.

Lo más notable del homenaje fué la conferencia que el ilustre autor de *La Malquerida* dió en los salones del Círculo Mercantil.

La histórica puerta del Carmen, de Zaragoza.

Presentado por el doctor Royo Villanova desarrolló seguidamente el tema "Influencia del escritor en la vida moderna".

Comenzó diciendo que hay siempre tres modos de escuchar, y hay, por tanto, tres clases de espectadores: unos sumisos, otros rebeldes, y otros que se dejan llevar por la palabra sin preocupación alguna de la persona.

—A estas última clase—dijo—quisiera yo que pertenecieran siempre los espectadores.

Lo más sustancial de su conferencia está concretado en los siguientes párrafos dignos de ser leídos:

—El mundo entero recibió con gran estupor el desarrollo de la gran guerra, que bien pudiera llamarse universal, pues si bien hubo naciones que no emplearon las armas, ninguna se libró de sus contiendas espirituales.

Pocos escritores supieron contemplarla con serenidad, y escritores de opuestas tendencias se unieron en un mismo odio hacia la guerra. Faltó la piadosa palabra de paz. Con esta palabra sólo puede llegarse al amor a la humanidad por el amor de la familia, que es lo que está más cerca. Desconfiad siempre de los que aman cosas lejanas y olvidan las íntimas. Buenas son las alas que sirven para remontarse a las alturas; admirables las que dan calor a la prole; sólo sublimizando lo pequeño es posible amar lo grande...

—Se asustan muchos de que se haya establecido un nuevo orden social, y es así que de vez en cuando conviene que aparezcan nuevos órdenes sociales. ¿Por qué hemos de aceptar luchas entre naciones y no luchas de clases, que son más legítimas. Lo interesante es que triunfe el ideal de justicia. Obra que no purifique nuestro pensamiento, que no deje amargura en nuestro ánimo no es obra de verdadero artista...

—Dios no responde a una hora fija ni a limitación de tiempo: es la eternidad: la eternidad debe ser norma del arte. Bueno será que sobre las truculencias de la vida triunfen el ideal y el amor en que se funden todas las virtudes. Como Shakespeare digo yo: "Meted en el mar todos los tesoros del mundo, que serán fruslerías al anegarse y perderse en su inmensidad."

* * *

Benavente nos orienta hacia el cuidado del hogar, apartándonos de la universalización, con el propósito, sin duda, de que no se infecundice la acción colectiva del pueblo hispano. Claro es que para salir del patrio solar hay que sentir un ideal que pueda comunicarse o imponerse a la humanidad. ¿Lo tiene España?

Ahorremos la contestación y ahorraremos también pesimismos. El sentido universal de la política sólo lo alcanzan los pueblos ricos de espíritu .....
.....
.....
.....
.....

DE ACTUALIDAD

Los privilegios de Romanones, el fondo de reptiles y otras cosillas más

Un pequeño triunfo.

Nos lo apuntamos, vaya si nos lo apuntamos. Floja cosa es lograr un éxito periodístico en los tiempos que corremos para desperdiciarlo tontamente.

Nuestro artículo sobre las arenas del Manzanares halló un eco justiciero en las alturas gubernamentales. De un plumazo acabó el Directorio con ese negocio tan bonito y tan redondo. La graciosa concesión que se otorgó a una dama por mediación de un influyente político radical ha quedado anulada. El privilegio, pues, *e finito*.

Está bien. Eso es lo que pedíamos, y eso se ha logrado, que no es poco.

A nosotros lo que nos importaba era que el privilegio acabase. Por tanto, el triunfo parecerá pequeño; pero realmente es definitivo.

Y sino, que lo digan la dama y el político, condenados ahora a bailar la pavana del bostezo.

En cambio...

No hemos sido atendidos en lo referente a la anomalía de que el conde de Romanones continúe usufructuando la presidencia del Senado.

Acaso sea que no nos hayamos explicado bien, aunque la cosa es tan clara, que no ha menester diccionarios ni Alcubillas para comprenderla.

Para presidir una corporación, decíamos, es menester que se pertenezca a ella. El conde de Romanones no es senador porque perdió tal calidad en virtud del decreto de disolución de Cortes dado por el general Primo de Rivera. Y, sin embargo, continúa de presidente del Senado, y, como tal, administra la vida interna de una Cámara en la que no es más que un ex de mayor o menor relieve.

Y luego dicen que los silogismos son lógicos. Veamos.

Para ser presidente del Senado es condición ineludible e indispensable ser senador.

Es así que el conde de Romanones no es senador.

Luego el conde de Romanones no puede ser presidente del Senado.

¿Hay nada más ilógico y más falso que este silogismo? ¿No? Ahí está la realidad proclamando que eso lo dictarán la ciencia y el sentido común: pero a ella maldito si le importan sus postulados.

Indudablemente esto es una situación de verdadero e inexplicable privilegio. Y nosotros no lo comprendemos.

A menos que ello obedezca al deseo o a la necesidad de que continúe amparado por la impunidad parlamentaria.

El fondo de reptiles.

Hablemos de otra cosa: del llamado fondo de reptiles, por ejemplo.

En la lista de las partidas suprimidas y de los renglones ahorrados al Presupuesto no hemos visto que figuren los miles y miles de pesetas que, por eufemismo, se distribuyen bajo el epígrafe de "Gastos reservados del ministerio de la Gobernación".

El fondo de reptiles, que Bismarck implantó en su país episódicamente, ha tomado aquí, en España, carta de naturaleza y ha arraigado de un modo profundo. Todos los gobiernos lo han utilizado, y puede decirse que constituye la escuela de corrupción más perfecta que existe y pueda existir.

Nosotros, al verle subsistir, resistiendo los vendavales de la podadera, vamos creyendo que es inmortal, que no hay gobierno capaz de suprimirlo.

¿Para qué querrá un ministro de la Gobernación esos miles y miles de pesetas rotulados de un modo tan misterioso? Indudablemente, cuando figuran en presupuesto, es porque tienen aplicación y alguien se las lleva con su recibito correspondiente o sin recibito, que de todo hay en la viña del Señor.

Antaño servían para socorrer a los escritores que llegaban a viejos sin monedas ni patrimonio. El Estado les daba una pensión de ese modo vergonzoso y callado, como si quisiera ocultar así el sonrojo de tener tan lozano y robustecido el analfabetismo, causa primera de que escritor y pobre fuesen y, por desgracia, sean todavía sinónimos.

Pero aquella liberalidad acabó. El analfabetismo llegó a los Consejos de la Corona hace algunos años, y, claro está, los escritores desamparados de la fortuna se vieron privados inmediatamente de la mísera pensión que disfrutaron sus colegas anteriores. El dinero tomó otro rumbo. Y quién sabe hacia dónde. ¡Como es redondo...!

.....

.....

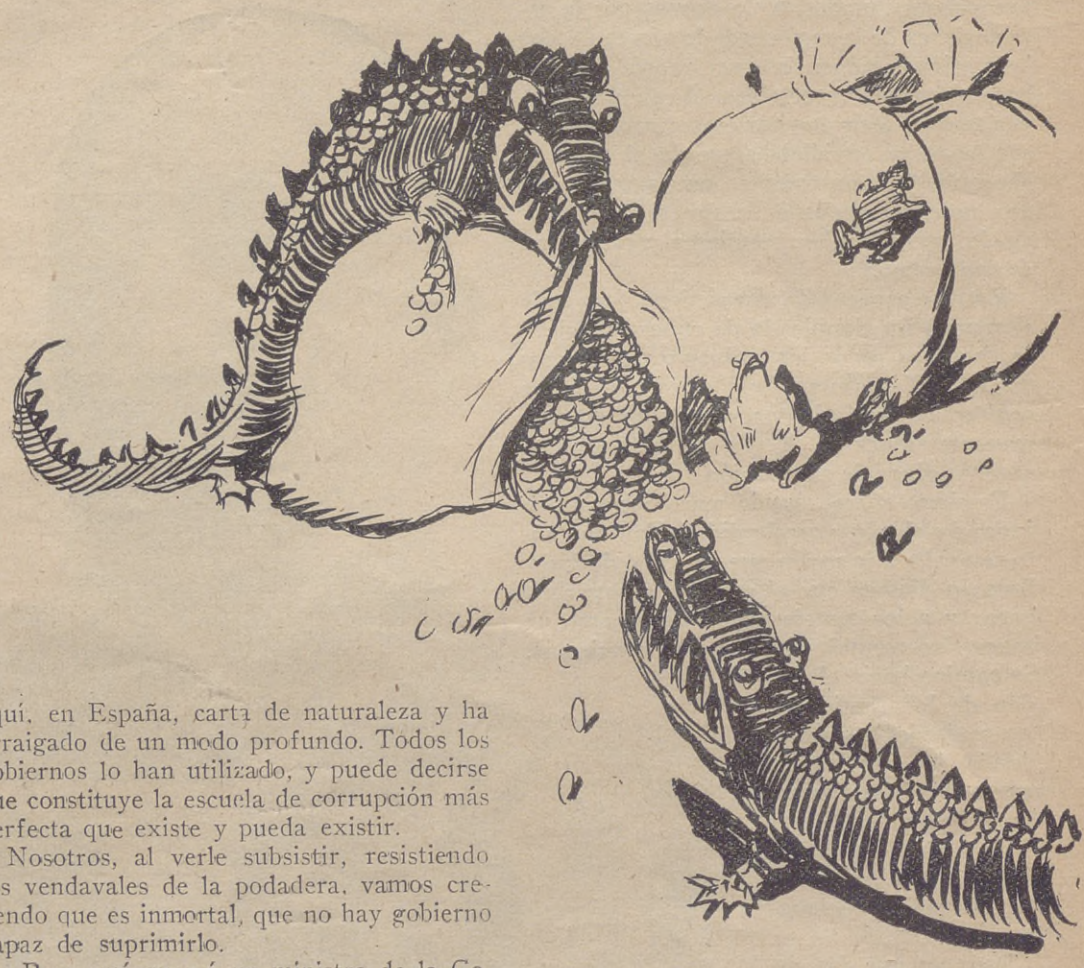
.....

.....

.....

.....

El fondo de reptiles es una vergüenza, y



debiera desaparecer. Pero, ¡qué caramba!, también es una vergüenza que Romanones sea político, y, sin embargo, lo es, con todos los respetos, lo mismo en la presidencia del Senado que en la muy privilegiada y feliz provincia de Guadalajara, donde, por lo visto, no hay reptiles municipales.

Pregunta final.

Un prócer madrileño, aristócrata de abolengo, que ha pertenecido al municipio, se ha visto en la necesidad de abonar 12.000 pesetas por atrasos del impuesto de inquilinato.

Como no pagaba, la cuenta ha subido a tan respetable cifra. Sus recibos estaban en el cajón de desconocidos, a pesar de que había sido concejal y diputado a Cortes. Ahora han hallado el domicilio sin gran esfuerzo, y el ex munícipe ha satisfecho la deuda.

¿Quién es este señor? ¿Por qué no se da su nombre?

Historia de la Semana

Ha ingresado en la Cárcel Modelo de Madrid a cumplir una condena de seis meses de arresto el distinguido periodista, redactor del *Heraldo,* señor Valdivielso.

La condena le ha sido impuesta por un Consejo de guerra y el motivo de ella fué un artículo comentando el desastre de Annual y el de Monte Arruit, ocurridos en Melilla bajo el mando de los generales don Dámaso Berenguer y don Felipe Navarro.

Suponemos que el indulto no tardará en devolverle la libertad, ya que sólo un anhelo de justicia movió su pluma, acaso con demasiada viveza, pero con evidente patriotismo al recordar aquellas desventuras todavía no liquidadas.

El general don Felipe Navarro ha visitado al ex comisario de Abastecimientos señor Rodríguez de Viguri para encargarle su defensa ante el consejo de guerra que ha de juzgar su actuación en Monte Arruit.

El distinguido político *idóneo* ha aceptado el encargo.

El decreto restaurando el idioma castellano como lengua oficial en Cataluña ha comenzado a surtir sus efectos en toda la región.

En los colegios ya no se enseña a los niños en lengua catalana; a las entidades, como el Fomento de la Sardana y la Asociación de Música, se les obliga a poner carteles y hacer programas en catalán y castellano; a una revista de música se le ha exigido que dé la traducción española de los trabajos que publica en catalán, y la prohibición llega hasta el terreno eclesiástico, donde se ordena a los curas que desde el púlpito se expresen en castellano.

A este propósito, un diario catalanista pregunta si estas disposiciones son derivadas de un error de interpretación, ya que en el decreto de represión del separatismo había, al lado de frases prohibitivas, otras que reconocían explícitamente algunos derechos a la lengua catalana.

Y que esto es así lo demuestra el hecho de que el diputado francés por los Pirineos Orientales, M. Brousse, dijo en su periódico, *L'Independent,* que aquel decreto era, en el fondo, una concesión, puesto que consignaba en favor del catalán derechos que hasta ahora ninguna disposición del Estado español había consignado.

Lo sensible es que los señores Cambó, Ventosa, Bertrán y Musitu y el teniente coronel señor Bastos, que tanto alborotaban en el Congreso cuando de esta clase de asuntos se trataba, no hayan dicho todavía una palabra ni emitido opinión a propósito de este decreto restaurador de la lengua castellana como idioma nacional en Cataluña.

Cuando el señor Cambó vino al ministerio de Hacienda, bajo la presidencia del señor Maura, se ocupó de dos cosas: una de timbrar el papel del ministerio en catalán, bajo el epígrafe de "Lo ministre d'Hisenda", y otra nombrar al señor Bastos director gerente de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

El señor Bastos es teniente coronel de Ingenieros y figura afecto a la política catalanista de Cambó, que, como se sabe, radica la esencialidad de su programa en la libertad de Cataluña. El señor Bastos, desde que aceptó el cargo de director de la Tabacalera, se abstuvo ya de intervenciones políticas en el Parlamento. Episódicamente llevó la voz de su minoría en un debate sobre Marruecos y en otro sobre la exigencia de responsabilidades por los desastres ocurridos en Melilla el año 1921.

El señor Bastos se dedicó a administrar los intereses de la Compañía Arrendataria, y parece ser que en ello no anduvo muy recto, cuando el ex diputado liberal por Palma de Mallorca don Juan March se ha visto precisado a formular una denuncia por escrito ante el presidente del Directorio militar.

Los extremos de esta denuncia son muy graves, al decir de quienes la conocen detalladamente; y para depurar su veracidad y, por tanto, la responsabilidad, si la hubiere, del teniente coronel de Ingenieros señor Bastos se ha nombrado un juez especial.

La índole delicada del asunto y el estar sometido a una inspección judicial obliga a recluírse en la prudencia y a esperar.

El Directorio militar ha anunciado una operación financiera a base del vencimiento de obligaciones del Tesoro, por valor de 600 millones de pesetas, para el día 5 de noviembre.

Según todas las referencias, el éxito está asegurado y se abriga el optimismo de que no ocurra el próximo día 5 lo que ocurrió en octubre; esto es: que pidieron el reembolso el 20 por 100 de los obligacionistas.

Para ello se ha rectificado el tipo de interés, y en vez de ser el de 4 y medio, como se señaló en octubre, será del 5 por 100 por un año. El Directorio estimó la vez pasada que también al capitalismo le obligaban los sacrificios, y mermó un medio por ciento el interés. El resultado ya se vió entonces, y, en su consecuencia, ahora se dispone el interés del 5, que es lo que desean los capitalistas españoles.

Lamentables son las exigencias del capital en todo tiempo; pero más lo son ahora, en que se piden austeridades y abnegaciones,

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

El alcalde de Madrid ha manifestado que se va a cumplir la real orden del ministerio del Trabajo de agosto último, dictada de acuerdo con el informe de la Junta de Reformas Sociales, según la cual las tabernas sólo podrán estar abiertas durante doce horas, de las cuales dos se concederán al personal de las mismas para el descanso de la comida.

Por tanto, en lo sucesivo las tabernas abrirán a las ocho de la mañana y cerrarán a las ocho de la noche. El régimen de los domingos está todavía pendiente de consulta oficial.

Este acuerdo, contra el que votaron los patronos únicamente, está llamado a provocar algunos contratiempos, ya que la reforma de las costumbres es siempre lo más difícil y espinoso en todas las sociedades.

Oficialmente se ha anunciado ya la supresión de las diputaciones provinciales, y, por consiguiente, la reforma de la división administrativa de España.

Se ignoran los términos en que ésta se hará; pero bueno es adelantar que no resultará tan mala ni tan ineficaz para los pueblos como las actuales diputaciones, verdaderos focos de caciquismo y núcleos donde radicaban su magna influencia los oligarcas que llevaron a España a la ruina.

Bucear en su administración y en su vida es una obra saludable, pues salvo excepciones, estos organismos eran verdaderas escuelas de disolución nacional.

Por estos caminos el Directorio realiza una buena obra. Hay que acabar con el caciquismo y hay que dar al pueblo la sensación de que es libre en el momento de elegir sus representantes.

El caciquismo imponía los candidatos a los pueblos valiéndose de toda esa máquina que va destrozando el Directorio. ¡Ya era hora de que cambiase! Ahora será el pueblo quien impondrá sus candidatos, sean los que sean, el día que se vuelva a la normalidad constitucional.

Un consejo de ¡JUSTICIA!

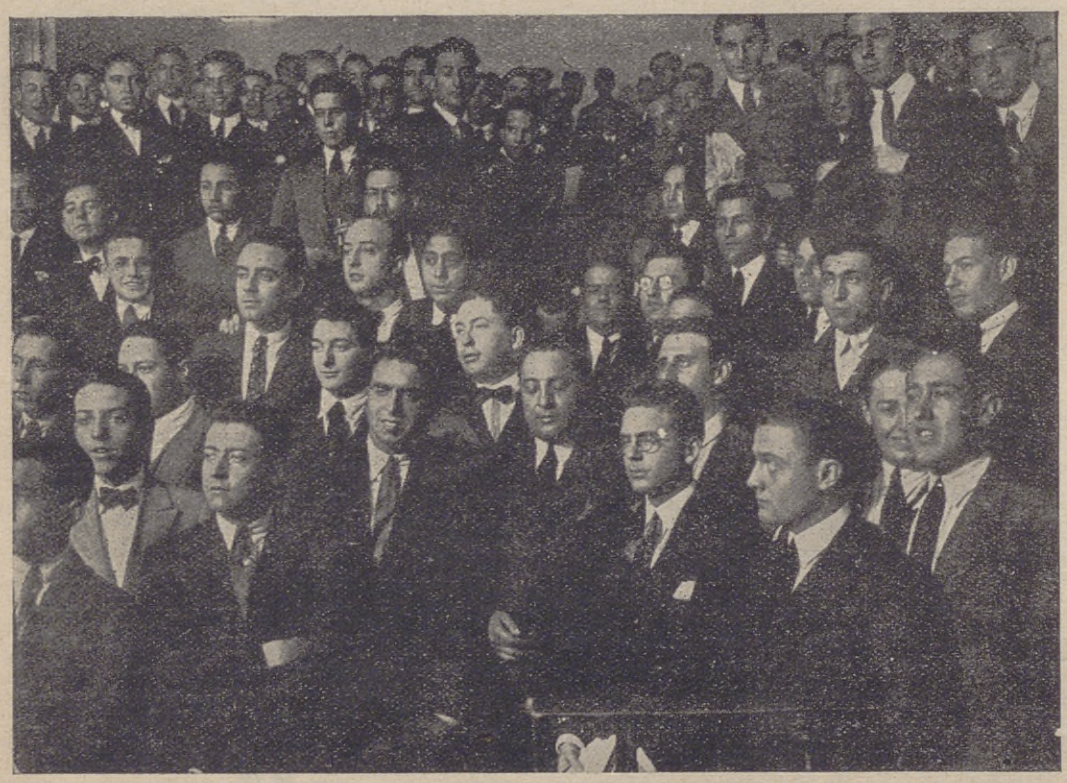
a sus lectores. Si no conocen todavía las excelencias de los cafés **GUILIS**, pruébenlos y no tomarán otros.—**Magdalena, 17.**

"EL NUEVO REPUBLICANISMO"

DOS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Sr. D. Eduardo Ortega y Gasset
Director de ¡JUSTICIA!

Como siempre, querido amigo Ortega y Gasset, fué oportuno su justiciero semanario, tanto como su director. Afirma usted, en su notable artículo, la urgente necesidad de agrupar en una masa republicana (diría yo mejor de "indignación nacional" para que llegara a muchos) nueva y virgen, cuantos ideales y anhelos fructifican hoy en el corazón español... ¡Muy bien! Pero, creo, sinceramente hablando, que si la transformación



Asamblea de estudiantes celebrada recientemente en Madrid. (Fot. Marín.)

de España no llega hasta nosotros con intensidad igual a la que alcanza entre los monarquicos, la nacion no hara en lo sincero de nuestros propositos. Es preciso que desaparezcan de la tactica republicana cuantos viejos topicos lo hicieron ridiculo, cuantos imbeciles e inútiles ritos le cubrieron de carcajadas, cuantos seniles y astutos *trucos* pusieron en sus directores la caña de pescar incautos. Y, como en estos días, parece la caña estar tendida y por procedimientos bien conocidos del antiguo régimen, pido a usted que nos conceda tribuna y tolerancia, en su popular semanario, para exponer nuevos planes, y yo le pido siquiera como viejo soldado del ideal republicano y conocedor de sus hombres. Pero dispuestos todos a que el ideal nacional, con el título que se le dé, *le nom ne fait a la chose* o *el hábito no hace al fraile,* sea interpretado con nobleza y altura, dejándose de engañifas. ¿Entretanto, amigo Ortega y Gasset, no fuera oportuno que abriera un plebiscito donde cada uno expusiera lo que cree mejor para la nueva agrupación?

Es su affmo. amigo

RODRIGO SORIANO

20 Octubre 1923.

21 Octubre 1923.

Sr. D. Eduardo Ortega y Gasset.
Director del semanario ¡JUSTICIA!
Madrid.

Muy señor mío:

Como suscriptor del semanario ¡JUSTICIA! que usted dirige y que leo con gran complacencia, me dirijo a usted para hacer unas breves observaciones a su último artículo "El nuevo republicanismo".

Comienzo por decirle que me sorprendió gratamente su conversión al campo republicano, tanto por tratarse de personalidad tan notoriamente relevante en el mundo de las letras, como por ser caso tan poco frecuente el de pasar del campo dinastico al opuesto, y aun más es de sorprender y admirar en estos momentos en que parece abierto el camino para actuar en la politica que habrá de dominar en un próximo futuro, a los que como usted, poseyendo innegables aptitudes, no han militado en uno de los partidos felizmente derribados del Poder.

Soy republicano federal y, como usted no ignorará, si bien somos desgraciadamente muy reducidos en número, ya por las defecciones inevitables en grupos políticos que no participan de las ventajas (para algunos sustanciosas del poder), ya por la muerte que se nos ha llevado a muchas de las figuras más prestigiosas de nuestro partido, en cambio por nuestra integridad y firmeza de convicciones somos cuando menos merecedores del respeto y consideración de quienes nos juzguen con justicia. Por esto me ha dolido más ver escritos por usted párrafos como los que empiezan así: "¿Pero republicano de alguno de los viejos partidos que con esa denominación han venido actuando?" y los cuatro que siguen en tono de franca diatriba contra todos los partidos republicanos, sin hacer una justa distincion entre los que en efecto son merecedores de las mas acerbas censuras y los que como nosotros entiendo no las merecemos y para demostrarlo ahí están las colecciones de la revista *El nuevo régimen* que pongo a su disposición, y la actuación de los escasos diputados y concejales que hemos conseguido llevar al Parlamento y a los municipios.

Trata usted en su artículo de aplicar una nueva denominación al partido que entiende usted debe crearse ahora y le apellida "nacionalista". Yo no entiendo bien lo que usted ha querido significar con esta denominación pero le ruego recuerde que nuestro ilustre maestro, es el autor de la obra base de nuestro programa, "Las nacionalidades", y si la repasa usted, verá que en ella se contiene cuanto pueda pretenderse ahora respecto a reformas en la organizacion de los regimenes provincial y municipal y así parece entenderlo el Directorio, segun ha dejado traslucir en algunas de sus manifestaciones sobre este asunto.

Como le creo a usted uno de los pocos escritores sinceros que aun quedan en España (y por ello me dirijo a usted, pues de lo contrario no tomaria en consideracion sus frases a que antes me he referido) he de hacerle la siguiente pregunta; ¿no cree usted más conveniente que cuantos como usted son sinceros democratas y sienten el ideal republicano contribuyan con sus energias y entusiasmos a fortificar un partido tan sano y de abolengo tan glorioso como el nuestro, ingresando en sus filas, que crear un nuevo partido que sólo serviría para disgregar más aún las tan menguadas huestes del republicanismo y quizas acoger con él a ciertos tránsfugas de otros partidos que no harían sino perturbar la actuación de los dirigentes del recién creado? Le ruego medite bien esto antes de decidirse a la formación de un nuevo grupo, y creo me dará la razón.

Mucho celebraría coincidiese usted con mi opinión y aunque así no fuese se complace en expresarle el tertimonio de su consideración su affmo. s. s. q. e. s. m.

FRANCISCO ARIÑO GARCÍA

Con el mayor gusto publicamos las cartas que anteceden. Este semanario aspira a ser imparcial palenque de todas las idealidades. Rodrigo Soriano, ilustre en las letras y en la política, es huésped que ha honrado estas columnas desde los primeros números de ¡JUSTICIA!, *y que las tiene en todo instante a su disposición.*

El Sr. Ariño García demuestra una noble fe y una elevada mentalidad. Oportunamente contestaremos a sus observaciones, limitándonos hoy a congratularnos de que el artículo El nuevo republicanismo *haya dado lugar a que se escriban ambos notables documentos.*

HA MUERTO EL JALIFA

Muley Mohamed el Mehedi ben Ismael, jalifa de la zona española de protectorado en Marruecos, ha muerto. Era hijo de Muley Ismael, tio del sultán Muley Yusef y fue designado para ocupar su cargo en el mes de mayo de 1913.

Hizo su entrada oficial en Tetuán acompañado del general Arraiz de Conderena y del Sr. Rodriguez de Viguri, que ostentaba la representacion del Gobierno y fué recibido en la blanca ciudad de las mezquitas por el general Alfau, alto comisario en aquella epoca.

Durante varios años, Muley el Mehedi, asistido por su Gobierno y por las autoridades españolas, gobernó en nombre de Alah la parte septentrional de Marruecos designada para recibir el Protectorado de España.

Encerrado entre los altos muros de su palacio, rodeado de una pequeña corte dominada por la intriga y saboreando con deleite los placeres que su alta posición le proporcionaba, Muley el Mehedi ha vivido en Tetuán mucho tiempo sin reinar nunca en el corazón de sus súbditos.

Todos los viernes tenía lugar en una callejuela próxima a la Plaza de España una sencilla ceremonia.

El jalifa acudía a la mezquita cercana a su palacio para rezar sus oraciones.

Blanca cabalgadura transportaba la real persona cubierta por rojo quitasol.

La nuba de la mehalla hacía sonar sus chirimías y tambores.

El jalifa días antes de morir.

La corte del jalifa muerto.

El Magzen y los notables de la ciudad saludaban a su señor.

Muchedumbre curiosa presenciando su paso.

Esto era todo.

El restò de la semana el jalifa permanecía aislado.

Filósofo y poeta olvidó sus estudios para gustar del amor de las mujeres de su harem.

Ultimamente las costumbres cambiaron. Muley el Mehedi recorrió las calles de su pueblo, fué a Río Martín, respiró el aire de sus súbditos.

La muerte le ha sorprendido sin desarrollar por completo semejante programa de Gobierno.

El rumor público rodeó su figura borrosa de un ambiente de intrigas.

La ambición y la envidia pretendieron envenenarle.

La fantasía popular adivinaba, a través de los muros de palacio, el desarrollo de un cuento de "Las mil y una noches", en el que, como en las narraciones orientales, jugaba el Gran Visir un papel importante.

Rodeado de la severa pompa coránica, en una ceremonia de callado y discreto dolor Muley el Mehedi ha sido enterrado en la mezquita de Darcana junto al cadáver de su madre.

No sonaron en la ceremonia las nubas jalifianas ni las músicas miiltares. Sólo los disparos de la artilleria rompió el silencio de la ciudad.

Por ella pasó como una sombra el Príncipe que no supo o no pudo gobernar y que vivió las horas del amor callada y silenciosamente tras los muros de su palacio próximo a la Plaza de España.

El cuento oriental ha tenido su fin.

Nadie sabrá nunca, sin embargo, la verdad sobre la vida de Muley el Mehedi.

No hace muchos días dedicamos una información a la blanca, a la misteriosa Tetuán. Ahora que se encuentra emocionada por la muerte de su jalifa, recordamos de nuevo el encanto de sus estrechas calles, a un tiempo sombrías y luminosas. Es una ciudad verdaderamente hermana de las nuestras meridionales, no sólo por su aspecto tan semejante a algunos barrios de Córdoba y Sevilla, sino por sus habitantes. descendientes muchos ellos de andaluces.

No son pocas las familias en que se conserva la tradición de su éxodo del que es vestigio una llave oxidada y enorme, que era la de la casa que abandonaron en Córdoba, o en Granada.

Y esos recuerdos, no sólo deben ser traídos a título de curiosidad. Tienen un alto sentido social en la obra de nuestro protectorado. Nos deben inducir a no considerar al moro como a un extraño y a lograr su sincera alianza cordial, que facilite nuestra obra civilizadora.

¡Justicia!

LAS INSPECCIONES MUNICIPALES

EL CASO ESPECIFICO DE ARAVACA

La actividad de las inspecciones es extraordinaria. De toda el área española nos llegan las mismas noticias y las planas de los diarios son pequeñas para contener el relato de las lamentables aventuras de la hacienda municipal. Estos episodios habrá muchas gentes a las que hagan reír. No son pocas las que regocijadamente los comentan con la sal gorda de toscas ingeniosidades. Nosotros declaramos que nos producen una impresión triste y amarga.

¿A quién puede placer contemplar a su patria desmoronada en sus esenciales bases y mostrando al aire las miserias de tan honda relajación? Es tan general el daño y en tan múltiples puntos de la epidermis peninsular asoman las pústulas, que no participamos del optimismo, que tiene de ignaro y

La casa del secretario.

de cruel, de quienes suponen que puede curarse con un tratamiento local. No es que repudiemos éste. Sin duda es preciso el cauterio donde aflora la llaga, necesario el castigo en los que ostentan la culpa de administraciones desleales.

Sólo, sin embargo, los que se contentan con la superficie de las cosas—y es error de que adolecen las prácticas actuales—pueden dejar de comprender que el mal es mucho más hondo y el sistema curativo más lento y difícil. Sajado el hediondo forúnculo y aplicado el antiséptico, poco se habrá hecho. Surgirá un poco más allá.

El meridionalismo simplista con que han sido gobernados los españoles ha buscado siempre efectos de taumaturgia. Era imprescindible realizar el milagro en el espacio de horas o de días.

Unas palabras de ensalmo, y el paralítico empezaba a andar. Recordamos el caso de un ministro de Fomento que quería dar la sensación de la gran eficiencia de sus disposiciones en cuanto a aumentar el número de nuestras carreteras. Los caminos, formados en no pocos casos por el tránsito de los vehículos, si el tiempo lo permitía, como las corridas de toros, fueron armados caballeros en la *Gaceta;* esto es: se les dió el título oficial de caminos vecinales. Así pudo hacerse una suma importante de kilómetros que parecían haber surgido de la nada en sus buenos tres meses. He aquí el milagro.

La Casa Consistorial de Aravaca.

La casa propiedad del alcalde.

Los adoquines amontonados durante siete años, no llegan a ser colocados.

La fuente, tal y cómo fué construída, tampoco se transforma en lavadero.

Como nosotros no creemos en milagros, como se nos alcanza que únicamente de los procedimientos pausados de una autoridad sostenida, menos rigorosa quizá con los fenómenos agudos y más firme y enérgica con sus raíces internas, sobrepuja a otros sentimientos, ante el general espectáculo de la inmoralidad y desconcierto municipal, la amargura. Las culpas que ahora se corrigen son para nosotros síntomas de una más grave e íntima enfermedad. Esta sólo se curará aumentando la cultura, de la que emerge por sí sola una mayor moral y corrección en la vida de los individuos y las colectividades. Mientras falten las escuelas por millares, en tanto haya miles también de alcaldes y munícipes que apenas sepan pintar su firma, la dolencia tomará uno u otro camino, pero seguirá su terrible curso. El termómetro para conocer la intensidad de la fiebre nos lo suministrará el presupuesto. Mientras gastemos 160 millones en Instrucción pública, y además no bien distribuídos para su eficacia en tal sentido, y 587 millones en Guerra, el verdadero medicamento, el único que puede hacer a los españoles más morales o más justos y benéficos, como dijera la Constitución del año 12, resultará pobre, estérilmente adjudicado.

* * *

En los ayuntamientos realizan, con diligente energía, la labor depuradora de las viejas faltas. Sería necesario destinar columnas enteras para reflejar la interminable hilada de los alcaldes, concejales, secretarios, contadores, contratistas de consumos y arbitrios, apoderados de ayuntamientos encartados en los procesos y presos. La impunidad de antaño es inquietud hogaño.

No es la misión de esta revista seguir esos incidentes, que ya han relatado los telegramas de los diarios. El parecido de los casos hace que desde La Coruña a Sevilla, pasando por Murcia, se encuentren amalgamados de un fondo común. Por eso es más propio de nuestra misión profundizar un poco al informarnos de uno de ellos, en el que los lectores podrán estudiar los restantes. Que unas veces se trata de unas láminas y otras de unos montes de propios o de las quintas... En el resumen es idéntica máquina de menudas irregularidades que sostienen el voraz predominio de un cacique.

El atrio de la iglesia.

Para realizar nuestro propósito apenas tenemos que traspasar los umbrales de Madrid. En el vecino pueblo de Aravaca, una emocionante nota ha matizado cruentamente el drama municipal: "El secretario del Ayuntamiento, don Vicente Pérez, inquieto por los resultados de la inspección, se suicidó." A ese pueblecito pintoresco hemos acudido para señalar el caso específico.

El viaje es bien sencillo y económico. El autobús, que parte de la Cibeles, nos transporta, atravesando la pintoresca Cuesta de

(*Esta información continúa en la pág. 14.*)

GLOSAS CÁNDIDAS

Más meditaciones sobre don Juan

Permitidnos, en nuestra humildad, que hablemos también un poco de Don Juan.

Hace mucho tiempo que nuestra pluma se ocupa de averiguar las causas del éxito del *Don Juan Tenorio,* de Zorrilla. Esto de que fatalmente, todos los años, el 1.º de noviembre, todos los teatros de España—y muchos más que ese día se improvisan—representen el famoso drama romántico, nos ha traído siempre preocupados.

En nuestros años inexpertos — cuando creíamos en el romanticismo — pensábamos ingenuamente que ello era debido a la gran cantidad de fantasmas petrificados, amén de los otros cuyos cantos funerarios se escuchan al final del último acto. Nos parecía muy natural que las gentes que durante el día habían ido a tender los manteles sobre la tumba de sus deudos y a compartir espiritualmente con ellos sus viandas, se sintieran por la noche invadidos de inefables ternuras y experimentasen la necesidad de acudir a la representación de una obra donde tan a lo vivo se les reproduce la situación fantasmal de sus muertos queridos.

Pero hemos de confesar que nos equivocábamos casi por completo. Los que acuden a ver a *Don Juan Tenorio* por estos móviles altruístas son una minoría de sentimentales de ultratumba que apenas serían suficientes para llenar una décima parte del teatro.

El secreto está en el eco que el espíritu de don Juan encuentra entre nosotros.

Los hombres tenoriescos abundan en nuestro país de un modo aterrador. Si ellos dieran cima a todas sus diabólicas maquinaciones, a buen seguro que no quedaba ya en la tierra hispana una sola doncella por deshacer ni un solo ciudadano que no tuviera su correspondiente estatua marmórea en los diferentes cementerios particulares de los tenorios de ocasión.

Esto es indudable en su aspecto más notado: Cualquier pollastre imberbe se cree con derecho a hacer blanco de sus ardores galantes a veinte o treinta doncellas. Y más que su posesión real le interesa el poder contarlo en un corro de amigos: sacar la lista de sus víctimas y que las burladas sumen más que las de la lista de otro cualquiera. Por eso, los estudiantes, los soldados y los horteras acuden a ver *el Tenorio* en las primeras filas de butacas y se inclinan con avidez hacia el escenario cuando doña Inés lee la carta fatal, el "filtro envenenado" que acaba con sus remilgos y su castidad de novicia. Y es que son nada menos que las frases mágicas, el abracadabra del Amor, lo que escuchan:

"Inés, alma de mi alma,
perpetuo imán de mi vida..."

Van siguiendo, sílaba por sílaba, sin respirar, las frases enloquecedoras hasta grabarlas en su corazón. Al día siguiente las repetirán, adaptadas al tiempo y a las circunstancias, a la primer virgen ingenua que encuentren a mano al ir a clase, al cuartel o a la tienda. Y seguramente que ella caerá en sus brazos enloquecida

Pero éste no es el único aspecto del don Juan de Zorrilla, ni mucho menos. Es solamente el pretexto para desarrollar el tipo. Recordad que, además de galán enamorado y conquistador, el Tenorio es impertinente, bravucón y violento. Cuanto se opone a sus planes lo atropella. Y da a sus atropellos majestuosos aires de arrogancia, como si estuviera salvando a la humanidad. Estamos por creer que ni siquiera le interesan las mujeres. ¿Qué goce puede haber en esto de disfrutarlas por series, en las que cada una es solamente un número? A él lo que le place más es atropellarlas, triunfar del padre, del esposo o del prometido. Y contárselo después a don Luis Mejía. Esto tiene un nombre en nuestro lenguaje castizo: chulo. Don Juan es más chulo que nadie.

Y éste, éste es el verdadero éxito de *Don Juan Tenorio.*

Todos los juicios de valoración que los españoles hacen sobre cualquier hazaña están en relación con la chulería del protagonista. ¿Está bien? ¿Está mal? Es lo de menos. La cuestión es que lo hizo con mucha chulería.

No otra cosa fueron todos nuestros políticos y sus obras de gobierno. Las tendencia directrices no eran ni las liberales ni las conservadoras, sino el hacer cada bando mayores incongruencias y mayores disparates que los que el otro hubiera hecho. Un ministro, la primera medida que tomaba. al encargarse de un despacho, era deshacer la obra de su antecesor. Un candidato electoral llevaba como única línea de conducta en la lucha derrotar a su adversario por los medios que fuese. Un cacique cualquiera se plantaba en medio de un distrito—como el clásico majo en medio de la calle—, la navaja de la influencia en la mano, a retar:

—¡A ver si hay otro más chulo que yo!

Y siempre así. Una sinrazón no se remedia jamás con una razón, sino con otra sinrazón mayor. Hasta cuando alguien se siente indignado por una injusticia, apela a la clásica fórmula.

—A chulo no hay quien me gane.

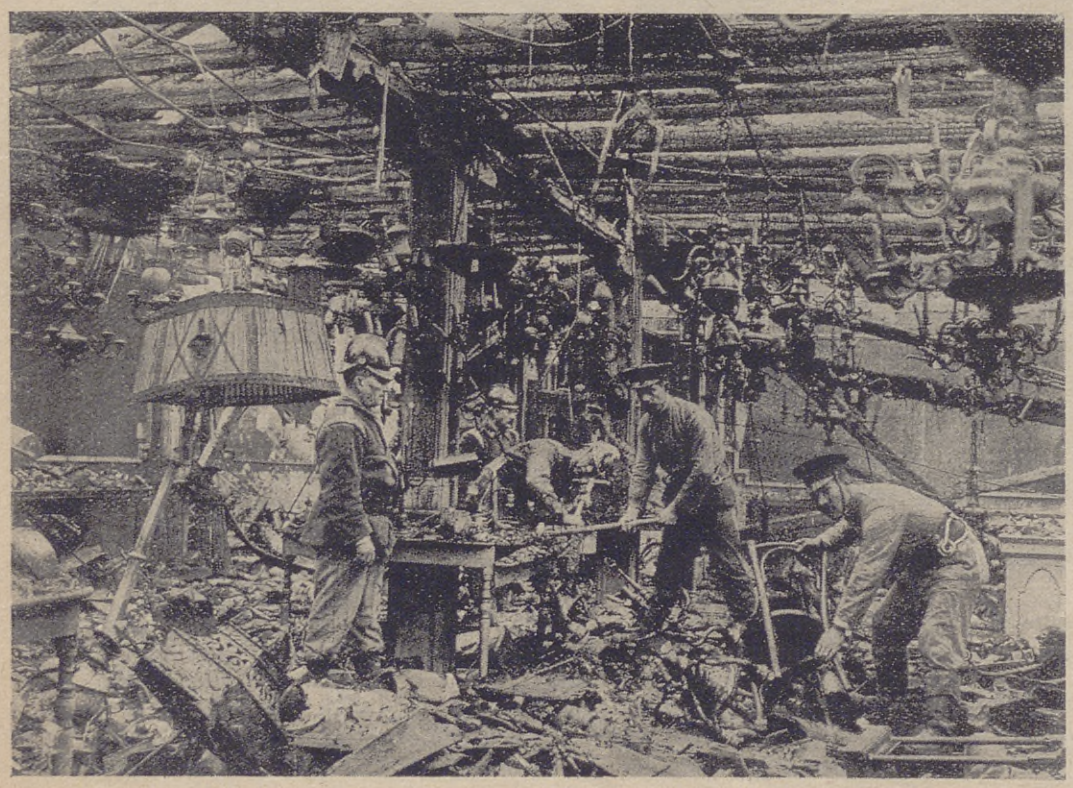
Y cuando ha triunfado sobre el autor de aquélla, la galería que le contempla no se para a meditar los motivos que le indujeron a obrar ni los medios empleados en la obra. Sino que en una expansión admirativa, muy abiertos los ojos, exclama al unísono:

—¡Qué chulo es!

Y le absuelve de todo, en gracia a su chulería.

Siempre que miréis al horizonte español, veréis esbozarse la silueta fanfarrona de don Juan: los brazos en jarras, terciada la capa, el sombrero ladeado y la espada a punto para ensartar las razones.

IGNACIO CARRAL



El fuego destruyó estos días un importante almacén de lámparas, dejándolo reducido a un enorme montón de hierros. (Fot. Marín.)

UN HOMBRE DE ORDEN

LA TRAGEDIA DE UN SOMATÉN

Antecedentes.

El crimen ocurrido esta semana en la barriada de Vallehermoso se presta a ser recogido y glosado, ...
.....
.....
.....

El protagonista es un vecino de Madrid, llamado Justo López, y, por lo que se verá, hombre de fácil irascibilidad.

Los vecinos suyos han procurado abonar los informes acerca de su conducta diciendo que siempre ha sido buen padre, buen trabajador y sobre todo, un hombre de orden. Dicen también que por estos antecedentes se vió agraciado en fecha próxima con una plaza en este voluntariado del somaten que acaba de crearse.

Por esta razón Justo López, además del correspondiente carnet, tenía una carabina, ...
.....
.....

El drama íntimo.

Justo López, trabajando en su oficio de carpintero, logró juntar unos ahorros, con los que decidió dedicarse al negocio de la construcción, con la esperanza, sin duda, de duplicar en pocos años su modesto capital.

Adquirió un solar en Vallehermoso y contrató con un aparejador de obras. Estas fueron realizándose, y como su coste excedía en mucho al presupuesto proyectado, sufrieron algunas interrupciones. Justo procuraba que fuesen lo más cortas posibles, y para ello se entregaba en brazos de usureros, que poco a poco le comieron su capital.

Por fin, la casa quedó terminada; pero ya Justo no era su propietario. Las deudas, demandas y retenciones le obligaron a venderla, quedándose, a la postre, sin el inmueble y sin el dinero que poseía antes de aventurarse en esta empresa.

El drama surgió ante Justo López cuando vióse en estas condiciones, y amenazado, además, por el nuevo propietario con un desahucio judicial. En vano fueron las razones, las súplicas y los lamentos. La decisión estaba tomada por el dueño, y el pobre Justo quedó ya pendiente de que llegase el juzgado para lanzarle de aquella casa donde él había puesto todos sus ahorros, todas sus ilusiones y todas las energías de que es capaz un hombre trabajador.

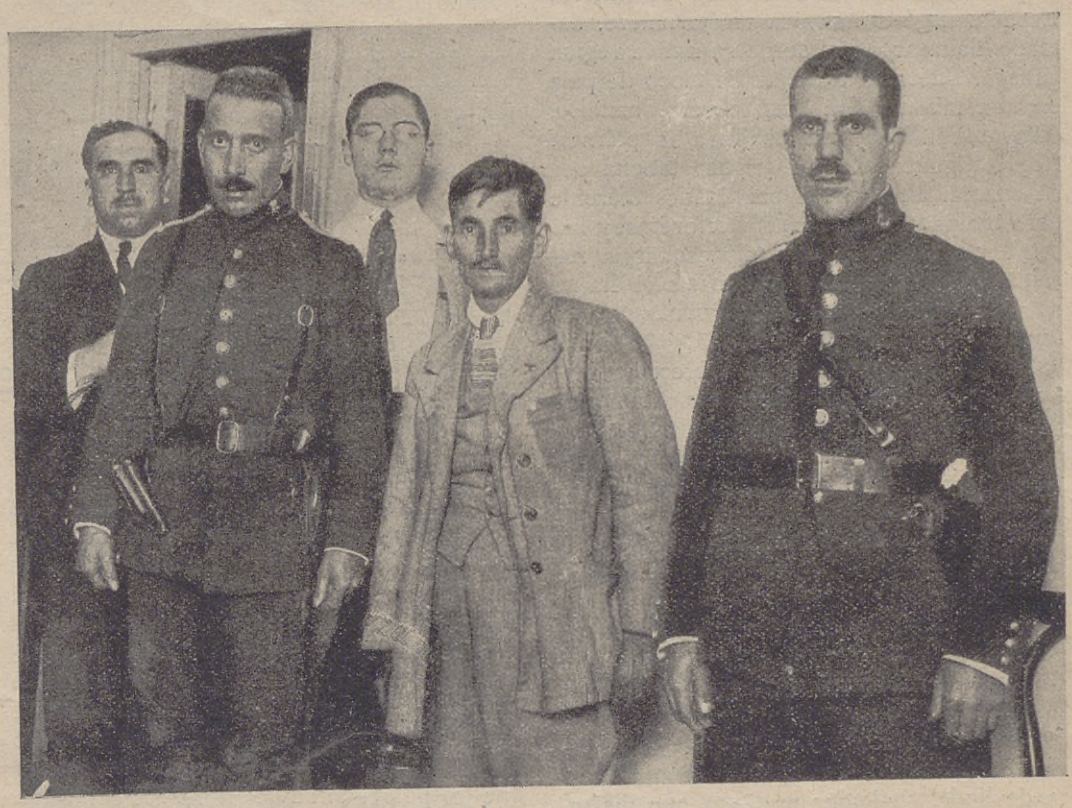
La tragedia.

La justicia es inflexible. Había dispuesto el desahucio de Justo López y presentóse a cumplimentarlo con todas las de la ley, como vulgarmente se dice.

Subieron al cuarto de Justo López los encargados de esta misión, y a poco de llamar a la puerta y de abrir el inquilino se inició una discusión violentísima. El administrador judicial gritaba:

—No admito excusas. Esta noche duerme usted y su gente en la calle, si es preciso. Necesito el cuarto, sea como sea.

Y acto seguido, según ha referido la portera a uno de nuestros redactores, se oyeron varios disparos y vió bajar vertiginosamente por la escalera y salir a la calle al administrador y a sus acompañantes, y detrás de ellos, toda descompuesta, a una hija del inquilino Justo, llamada Valentina, joven de diez y siete años.



Justo López poco después de ser apresado. (Fot. Marín.)

Detrás de Valentina, blanco como el papel y muy nervioso, iba Justo López, llevando, también en alto, una carabina y diciendo a voz en grito:
.....
.....
.....
.....

Y saliendo a la calle se echó Justo la carabina a la cara e hizo nuevos disparos, que, por desgracia, hicieron blanco, no en las personas a las que iban dirigidos, sino en un infeliz obrero que se hallaba cerca de allí trabajando en las obras del saneamiento del subsuelo.

El desventurado jornalero recibió un balazo en la sien y quedó muerto en el acto.

Después.

Aquí acabó la tragedia. El agresor volvió sobre sus pasos y subió a su cuarto tranquilamente.

La víctima inocente del suceso fué llevada al Depósito.

El público se amotinó frente al domicilio del somatén y promovió un tumulto que costó no poco trabajo dominar a los agentes de la autoridad.

Luego llegó el Juzgado, practicó unas diligencias y se llevó al agresor, enviándolo a la Cárcel Modelo.

Y como nota cómica del suceso puede añadirse que los mandatarios del desahucio sintieron tan acusado el instinto de conservación, que huyeron a toda velocidad, escondiéndose primero en una tienda de comestibles cercana al lugar de la tragedia, saliendo luego a un patio de luces, de donde pasaron a una portería, y de aquí, por la escalera, al último piso de la finca, en cuyo hogar penetraron pálidos y desencajados. Cuando se convencieron de que el agresor estaba maniatado, salieron de su escondrijo, disolviendo a los grupos estacionados en la calle con el fuerte aroma que despedían sus respectivas humanidades.

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

las Perdices, a la que los nocherniegos han dado tan proterva fama, hasta el pueblo. Una característica de los que rodean a Madrid es que en nada señalan la proximidad de la gran urbe. Por su rusticidad, diríanse alejados de un gran centro urbano.

Pronto nos avistamos con diferentes personas y estuvimos en posesión de los secretos municipales. El suicidio del secretario había producido sorpresa y emoción. No nos detendremos en los pormenores, que son ya conocidos, e iremos sin ambages a lo que hemos denominado el "caso específico".

El cacique.

Hace muchos años, en esa emigración interprovincial tan característica de nuestra España, llegó a Aravaca un jornalero, llamado Baltasar Díez, desde su nativa región gallega. Púsose a trabajar de mozo de pala en una tahona. Era buen obrero, mañoso, muy discutidor y aficionado a la política. Logró algunos ahorros y puso tahona por su cuenta. Pronto sus habilidades diéronle personalidad en las luchas electoreras, y hace ya catorce años consiguió ocupar la Alcaldía, que ya no abandonó hasta el día 26 de este mes. Con todos los partidos predominaba.

Su fortuna personal había crecido notablemente. Después de la tahona puso tienda de ultramarinos y luego carnicería. Téngase en cuenta que el influjo político de la vara le permitía el monopolio de hecho en sus asuntos. Veamos un ejemplo, para señalar cuáles eran las mañas caciquiles en todas partes, estudiándolas de una manera experimental.

La viuda del tío Felipón conservaba un pequeño rebaño. Un día, necesitada, sin duda, mató una res y la vendió al menudeo. En el siguiente ya estaba presentada en el Juzgado una denuncia contra la pobre mujer. Se aprovechó que el ganado pastaba fuera de linde, cualquier pretexto que disfrazase el verdadero motivo. Y la viuda del tío Felipón fué condenada, en realidad por haber intentado romper el monopolio carnicero.

El ex alcalde tiene hoy la más importante fortuna de Aravaca; según se nos asegura, medio millón de pesetas en tierras de labor, 18 yuntas de mulass y arrendadas grandes extensiones del término.

El Ayuntamiento.

Mientras tanto el cacique medra, el municipio agoniza y los servicios públicos son nulos. Hace diez años vacó la plaza de secretario y fué nombrado el que se ha suicidado, don Vicente Pérez, que ocupara igual empleo antes en el de Villamantilla. Era hombre inteligente y experto en los detalles de la burocracia.

Desde tiempo inmemorial las necesidades urbanas de Aravaca estaban sin satisfacer, como lo están las de España entera. Si acaso sirven de pretexto para alguna combinación. Hace siete años intentáronse dos empresas desde larga fecha necesarias. Hacer una conducción de las aguas de Santillana para sustituír la fuente actual por otra más capaz y hacer un lavadero y empedrar varias calles del pueblo. Se acudió a solicitar un empréstito. Consiguiéronse 15.000 pesetas. Pero han pasado esos años, y la fuente sigue como en la fotografía adjunta puede verse, que es como siempre estuvo, y del empedrado sólo se pusieron unos 12 metros, que unen la carretera con la casa del alcalde. El resto de los adoquines comprados permanece como gráficamente mostramos. Harto honorable es el vecindario, que en ese abandonado montón los respeta.

De las 15.000 pesetas, sin embargo, parece que la inspección no ha encontrado sino leves reminiscencias de que han existido.

Los votos.

¿Pero dados esos antecedentes, cómo el cacique disponía de los votos? He aquí la paradoja que vamos a explicar. De nuestros males todos los españoles tenemos la culpa por un exceso de resignación. Además, el cacicazgo no era circunstancia baladí. El rebelde que le combatía podía pensar en buscar otro pueblo para vivir. Las multas y las persecuciones le cercaban. Ni el jornalero tenía crédito, ni la persona acomodada tranquilidad.

El bueno, el sumiso, el que daba su voto y su silencio disfrutaba en cambio de todo.

—Don Baltasar, que mi hijo entra en quintas.

—Don Baltasar, que necesito una semana de pan.

Y don Baltasar, gran dispensador de mercedes a los mansos y humildes, hacía su recolección de votos. Con ellos adquiría la influencia de Madrid y se establecía el círculo vicioso, en el cual los vecinos daban ellos mismos la soga para que se les atase.

He aquí, pues, el hecho típico con las singulares características del caciquismo. Como él, poco más o menos, son todos los demás. Triste es que una fuerza exterior a los pueblos haya tenido que remediarlo. Mientras no creemos ciudadanos que por sí mismos se defiendan de tales enemigos, la grey caciquil, derrocada por el actual empuje, retoñará.

LEON ORGAZ

Los fondos de la Matritense

Hagan juego, señores.

Al compás de esa frase sacramental caían sobre los infinitos tapetes verdes que había en Madrid un sin fin de monedas de todas clases. Luego rodaba una bolita sobre la ruleta, y tras el cante del número y sus combinaciones, el empleado recogía con raqueta lo que los *puntos* dejaban con el dedo.

Del fabuloso trasiego de pesetas que este negocio provocaba, un buen tanto por ciento iba a la Matritense de Caridad para evitar que los pobres anduviesen por las calles importunando a los transeuntes con sus pedigüeñas lamentaciones.

Todo el mundo creía de buena fe que así era. Pero ahora resulta, por los recibos hallados, -que los miles de pesetas iban a manos de los políticos para diversas atenciones de reservada finalidad. La Prensa ha lanzado la denuncia; pero ha tenido la hipócrita cobardía de callar los nombres. ¡Cómo no se trata de alcaldes pueblerinos!

Por deducción, ya que nos dicen la fecha de los recibos, podemos decir que éstos y las cantidades son los siguientes:

Un demócrata que firmó un recibo de 20.000 pesetas. Este demócrata es don Luis Silvela, quien ha publicado una carta explicando hasta el céntimo la inversión de tan respetable cantidad.

Un liberal, otro recibo de 15.000 pesetas. Este liberal o es el señor Ruiz Jiménez o es el conde de Gimeno, que ambos pasaron por el ministerio de la Gobernación en estos últimos años. Hasta ahora no ha habido pública exculpación del empleo de estas 15.000 pesetas.

Un maurista, también con 15.000. Este maurista es el señor Goicoechea, quien también ha publicado su disculpa correspondiente.

Un conservador, y un su yerno en su lugar, 5.000 pesetas mensuales. Estos señores son el conde de Bugallal y su hijo político el señor Usera, mudos para explicar el destino de esos mil duros mensuales.

El que sucedió a este señor, seis o siete mil pesetas, también mensuales, amén de una partida inicial de 20.000 pesetas, que hubo de pedir para llenar un déficit que halló (o creyó hallar) en la mencionada partida de gastos secretos. Este señor debe ser el relamido y apersonado don Vicente Piniés.

El subsecretario de la Presidencia señor Lequerica, con otro recibo de dos mil pesetas, según él dice, para atender prácticas establecidas de gratificaciones al personal.

Y no se habla de otros recibos, aunque hay muchos más. Sin duda se dieron éstos a la publicidad como botón de muestra. Lo cual nos parece una injusticia, porque o se dice todo o no se dice nada. Eso de sacar a la vergüenza a unos señores únicamente y callarse el resto es una indignidad. Además, que la depuración debe ser en todos los departamentos, en todos, ¿eh?, sin exceptuar ninguno.

Mientras eso no se haga, el privilegio estará usufructuado por unos cuantos, en tanto que el ensañamiento caerá sobre infelices que tuvieron la debilidad *de meter mano* en los fondos, estimulados por el ejemplo inmoral que ofrecían las clases directoras de todos, absolutamente de todos, los ramos de la vida nacional.

LOS MEJORES CALZADOS PARA NIÑOS
-:- Marca SOGUERO -:-
En todas las buenas zapaterías
Fábrica: Doctor Fourquet, 22
MADRID

La agricultura postergada

El presidente de la Cámara agrícola de la provincia de Madrid, don Mariano Matesanz, ha dirigido un interesante documento al Directorio militar, que debe ser divulgado y del que extractamos algunos de sus aspectos, ya que el espacio nos impide transcribirlo íntegro.

* * *

La Comisión Protectora de la Producción nacional constitúyenla cuarenta y tres miembros, en representación de varios organismos e intereses. Pues bien: de esos cuarenta y tres miembros, *sólo cuatro representan la agricultura,* el mismo número que el de gestores de una sola sociedad, cuatro también, y cuya sociedad tiene como capital realmente desembolsado menos de la quinta parte de lo que valen los subproductos, los abonos orgánicos que produce y utiliza cada año la agricultura. De los once miembros que en la misma Comisión son de nombramiento directo del Gobierno, *ni uno solo es agricultor.* No ha tenido presente ningún Gobierno, al hacer esos nombramientos, que la agricultura es una producción en España. Así, pudo darse el caso vergonzoso de que cuando, en 1912, la agricultura española solicitó que las harinas que consumía el ejército de Africa fueran nacionales y elaboradas con trigos españoles, y, al efecto, que se considerasen incluídos en la Ley de protección de la producción nacional, se nos negó. ¡No consideró, sin duda, aquella plutocracia industrial y sus representantes, que es la agricultura producción tan nacional, cuando menos, como la producción de automóviles, que dentro de esa ley incluyeron los ejecutores de ella!

El azúcar.—Puede decirse que se hace principalmente en el campo. En los países europeos de industria azucarera desarrollada, esta verdad preside las normas que regulan las relaciones entre el fabricante de azúcar y el cultivador de la remolacha, para determinar la parte que en los ingresos por venta de azúcares corresponden al cultivo y a la fábrica. En España, donde la industria azucarera puede decirse que es el resultado directo de la política arancelaria, con ella relacionada, es más necesaria que en parte alguna la adopción de métodos y procedimientos legales que determinen las bases del reparto de productos entre el campo y la fábrica. Sólo así sería verdad el constante y poco razonado argumento de protección a la agricultura en que, cuando conviene, se quieren fundamentar las medidas, que más parecen exclusivamente encaminadas a favorecer al fabricante, si hemos de juzgarlas por sus resultados.

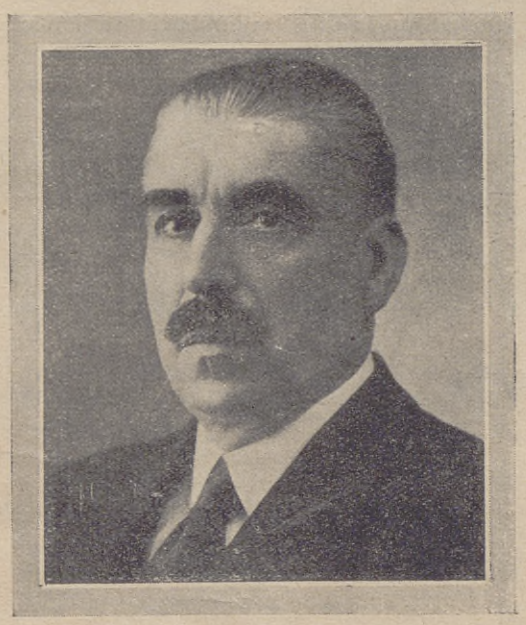
Pues bien: convencidos, agricultores y consumidores, de que esta absurda política arancelaria no debiera existir, se hizo campaña y se modificó la Ley en el sentido de que, cuando el precio del azúcar fuera muy elevado, podría reducirse el derecho arancelario; pero oyendo previamente a la Comisión protectora de la producción nacional, en cuya Junta ya hemos dicho la exigua representación que la agricultura tiene, al revés que la industria, que está en ella fundamentalmente representada. Muchos ejemplos podríamos añadir análogos a éstos; pero nos apartaríamos de lo que realmente debe ser este escrito.

Junta de Aranceles.—De influencia extraordinaria, en su Comisión permanente, a la cual nos referimos después, en la vida económica nacional. El Arancel que la Junta confecciona, o, por mejor decir, debía confeccionar, se ha dicho gráficamente que es la Constitución económica de un pueblo.

Culmina la injusticia.

Pues esa Junta, Excmo. Sr., está compuesta de setenta individuos, y, de ellos, *únicamente nueve* tiene la agricultura como representantes, y de los cuales no sabemos si todos serán realmente agricultores.

En cambio, una sola sociedad, la misma a que nos referimos al tratar de la Comisión



Don Mariano Matesanz, presidente de la Cámara Agrícola de Madrid.

protectora de la producción nacional, tiene, como en ella, igualmente cuatro gestores, y, además, otros elementos representativos de intereses, relacionados con la misma industria. Y se da también el caso de que *ninguno de los doce vocales de nombramiento directo del ministro de Hacienda sea agricultor,* a pesar de haberlo solicitado las entidades agrarias repetidas veces.

Comisión permanente de la Junta de Aranceles.—Consta de veinte miembros, y de ellos, uno, *¡solo uno!,* Excmo. Sr., representa a la agricultura.

Esta Comisión permanente tiene ahora atribuciones y prerrogativas extraordinarias, que correspondían y debían corresponder a la Junta de Aranceles en pleno; pero poco a poco se la han ido restando, porque en la Junta, aun siendo reducidísima la representación de la agricultura, no era una sola persona, y alguna vez llegaba a la calle, con protestas vivas, lo que allí sucedía.

Una agresión al trabajo agrícola.

Por esto también han podido prosperar verdaderos absurdos, enormes abusos, injusticias notorias contra el trabajo y los intereses agrícolas. Un ejemplo: El cáñamo era un cultivo clásico en España. En algunas provincias, como Castellón y Alicante, tenía importancia extraordinaria; pero el poder arancelario, que formó y forma parte de la oligarquía económica, insaciable, absorbente y torpe, lo hizo casi imposible; bastó para ello una habilidad arancelaria, que ha culminado en el último funesto Arancel, contra el verdadero trabajo y consumo nacionales. Para producirse el cáñamo, necesitan darse cinco o seis labores a la tierra, sembrarlo, recolectarlo, enriarlo, agramarlo, espadarlo y cardarlo. Pues el cáñamo que produce el desgraciado agricultor, después de todas esas operaciones, tiene un misérrimo derecho protector: pagan 10 pesetas los 100 kilos de derechos arancelarios al ser importado en España. Pero las hilazas que con él se hacen llegan a pagar 140 a 145 pesetas los 100 kilos. Es decir, que hilar, ¡sólo hilar!, 100 kilos de cáñamo, tienen una protección de 120 a 130 pesetas los 100 kilos. No era esto bastante, sin embargo, y aun han discurrido una *habilidad* más los eternos disfrutadores del privilegio. Por el Arancel anterior, de 1912, la tramilla, el bramante, de peso *de 5 á 50 gramos los 10 metros,* pagaba de derecho de importación 30 pesetas; en el amañado Arancel actual han fijado una partida de *1 á 10 gramos los 10 metros,* pagando ¡400 pesetas los 100 kilos! Y como el fabricante español lo elabora *de 9 gramos los 10 metros,* se ha elevado, en su provecho, el 1.200 por 100; de cuyas habilidades resulta, en consecuencia, que la mercancía que él importa—cáñamo rastrillado—tributa derechos muy bajos, haciendo imposible su producción en España; pero lo que él transforma (hilazas y bramantes), derechos prohibitivos. ¿Es esto vivir en justicia?

Queremos una España fuerte por su industria y por su agricultura.

Esta Cámara oficial agrícola, que, pese a los que pretenden molestar a esta clase de organismos, tiene la independencia de estar su Junta directiva *elegida e integrada sólo y exclusivamente por agricultores profesionales,* quiere también hacer nuevamente una afirmación rotunda, y esta es: que todos necesitamos que en España exista una industria grande, que sirva de base de consumo para una agricultura próspera y floreciente, que es, en realidad, base de cuanto, casi en su mayor parte, produce o transforma la industria española. No pedimos protección para nosotros y abandono de los intereses de los demás. Pedimos protección para todos, pero protección justa, protección equitativa, que armonice todas las manifestaciones de la vida económica nacional, puesto que a ella todos contribuímos, y la agricultura española es la que más ha progresado, en relación con las demás actividades de la economía nacional, como hemos demostrado centenares de veces y estamos dispuestos siempre a probarlo nueva y documentalmente.

El presidente de la nueva República rhenana, que, haciendo estallar el movimiento separatista, ha iniciado la descomposición del viejo imperio alemán.

DE FRONTERAS AFUERA

La actual sociedad alemana vista por un dibujante

En el último número publica *L'Europe Nouvelle* varios dibujos del interesante dibujante alemán Georg Grosz, tomados de sus dos últimas colecciones: "Das Gesicht der Herrschenden Klasse" (La cara de las clases directoras) y "Abrechung Folgt" (La liquidación vendrá), sugeridoras en extremo y que además de su gran interés artístico tienen la gran importancia de ser documento fiel y reflejo vivo del estado de depravación de la moderna sociedad alemana, empeñada en ahogar en el vicio y la orgía la ruina moral y material de su pueblo.

La personalidad de Grosz, y sobre todo su obra, son tan significativas en estas circunstancias. Es tan impresionante el contraste de las trágicas noticias que nos llegan de Alemania con estos burgueses de cabeza cuadrada que, con su veguero en la boca, ríen en el cabaret; con los fabricantes adinerados que contemplan fríamente la miseria de sus obreros; con los militarotes de sable desenvainado; con todos los tipos de esta alta sociedad berlinesa que con tonos tan vivos y reales pinta Grosz. Están tan llenos de fuerza evocadora sus dibujos para todo el que ha contemplado el triste espectáculo de la desmoralización de la Alemania de post-guerra, que bien merecen un ligero comentario.

Joven todavía, formado en Norteamérica, habiendo vivido las horas intensas de la guerra y de la revolución espartaquista y más tarde todo el dramático proceso de la descomposición del Imperio, su personalidad se acusa con vigorosa energía frente a todos estos acontecimientos.

Todos ellos fueron dejando en su alma un hondo sedimento de amargura irónica; para todos ha tenido un comentario agudo y sobrio, cruel a veces.

Sus dibujos son de una técnica sencilla, esquemática, intelectual; orientados hacia las más modernas escuelas; en todos se encuentra una arraigada inquietud social próxima al comunismo. Son, quizá, la crítica más punzante y descarnada que se ha hecho de la moderna sociedad capitalista.

En la primera fase de su obra se nota la influencia que sobre él ejerció la guerra y la revolución espartaquista. Sus dibujos son una formidable requisitoria social de inspiración antimilitarista y revolucionaria.

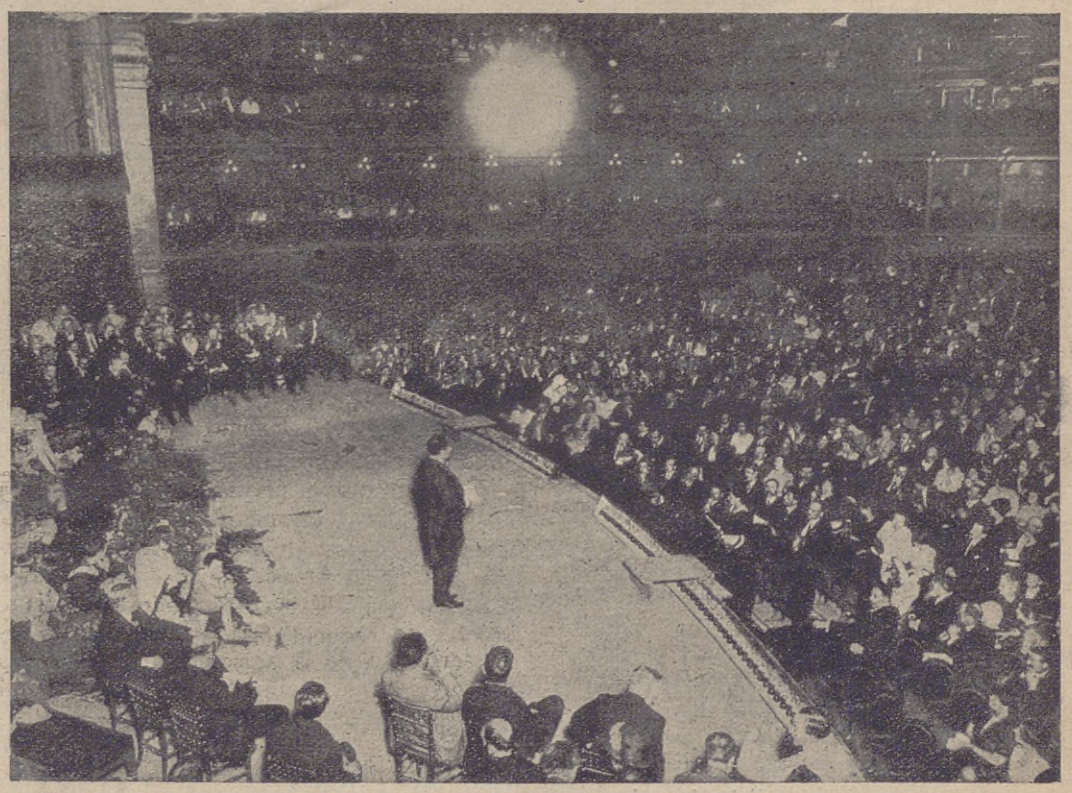
Sus cuadros sociales suscitan una impresión de espanto; en ninguno se encuentra la nota humorística, atenuante de otros dibujantes; todos, bajo los trazos sencillos, simples, casi infantiles, encubren un sordo furor, una fuerte e intensa indignación contenida.

Por ellos desfilan las escenas de vergüenza y opresión del ejército alemán. En unos, como en "Dios con nosotros", son simplemente cuatro o cinco soldados de porte imponente que, por la fuerza expresiva de la línea, sintetizan todo un régimen; en otros son escenas de guerra llenas de intención, como en "Consejo de reforma", en la que un médico militar examina un esqueleto y le declara apto para el servicio de armas: en primer término, unos oficiales con monóculo charlan y ríen con marcada alegría, mientras en el fondo se destacan varias figuras militares; otras, por último, son escenas de represión: algunos soldados muestran su regocijo bárbaro por el triunfo de la fuerza, mientras el suelo está sembrado de obreros muertos.

Y siempre, como una turbadora y terrible pesadilla, cuarteles rectangulares, prisiones sombrías, humeantes chimeneas, grupos de obreros encadenados, conducidos al trabajo por soldados armados de látigos.

Sobrevenida la desmoralización de su patria después del año 18, Grosz encontrará nuevo campo de observación.

Ocupada parte del territorio alemán por



En el Trocadero, de París, los comunistas de todo el mundo renuevan la memoria de Jaurès, bárbaramente asesinado por el chauvinismo *patriótico.*

Millerand, desde la presidencia de la República, recorre las provincias francesas como en sus mejores días de luchador.

las tropas francesas, aquellos a quienes había satirizado antes, los mismos que le habían perseguido con saña y que habían recogido sus producciones, le proponen utilizar su lápiz prodigioso en contra de Francia, prometiendo pagar a peso de oro sus caricaturas; pero él, con un gallardo gesto de independencia y elevación moral qeu nos hace recordar a Goethe y a Renan, negándose a escribir en nombre del odio, rechaza estas ofertas y prefiere dedicarse, desde un cuarto piso de uno de los barrios más típicos y característicos de Berlín, a observar todo un mundo extraño y cosmopolita, mundo de vicio y prostitución, que vive y medra al amparo de la miseria del pueblo.

Aquí se inicia la segunda fase de su obra. El artista está completamente formado; ha llegado ya al dominio pleno de la técnica; el afán de esquematización que se advierte en sus primeras obras está absolutamente logrado; ahora pocos trazos son suficientes para dar a sus caricaturas una poderosa estilización, llena de dramatismo pesimista y de escéptica amargura.

Sus ideas, de franca tendencia revolucionaria, se han afirmado profundamente con la contemplación de nuevas ruindades.

Ningún testimonio mejor para conocer a la actual sociedad alemana. Todos los tipos de la vida alegre de Berlín, toda la colonia de "bookmakers", de "souteneurs", chulos más o menos distinguidos y elegantes, de rastacueros y nuevos ricos repugnantes, de prostitutas y de desaprensivos capitalistas de cabeza cuadrada, rostro lampiño y cretina expresión, que gastan millones de marcos en una cena, mientras millones de obreros y empleados mueren de hambre, están satirizados y pintados con cáustica indignación en estos cuadros vivientes del desquiciamiento actual.

El impúdico Berlín de post-guerra, con sus cabarets rusos de la Kurfüstendam, con su sociedad absurda y estúpida, degenerada por la "coco" y la morfina de Charlotemburgo y Schoeneberg, el pequeño mundo de los "dancines" de la Leipziger y la Friedrich-Strasse, viven en estos dibujos su vida pequeña y vil.

En esta época de sátira de las costumbres del mundo galante, el tema favorito del artista, la inquietud social, no ha desaparecido; por el contrario, se afirma con tonos más fuertes: al fondo de las escenas de restaurán y "music-hall" se ven siempre las masas oprimidas, con una insistencia inquietante, como otro mundo aparte que clama justicia.

¡Admirable espíritu, que en esta época de crisis moral y de claudicación no puede contener su grito de protesta!

El espectáculo del mundo y de su patria le asquean y entristecen; a pesar de su escepticismo, prefiere luchar a enriquecerse. Pocos espíritus han logrado salvarse de la inmoralidad ambiente. Por esto Grosz es un caso único y digno de loa.

En las actuales circunstancias, en que la tragedia alemana preocupa al mundo entero; cuando millones de hombres sufren las consecuencias de la venalidad de las clases capitalistas de su país y de la intransigencia de la política francesa, un dibujante alemán de alma pura, dolorido por la decadencia de su patria, nos deja en su obra una de las páginas más instructivas de la historia contemporánea.

No estaría de más que las clases directoras, a las que tan duramente fustiga, hoy tan sólo atentas, en su desenfrenada carrera, y abandonadas por completo al arbitrio de sus apetitos y de sus rencores, meditasen un poco sobre ella.

Por encima del odio que en todo espíritu puro despierta la contemplación de las injusticias sociales; por encima del amargo escepticismo que los inspira, hay en estos dibujos de Grosz, como en toda obra intensa y sincera de crítica social, un anhelo de mejora, una recóndita fe, aún no extinguida, de que sobre las miserias presentes surgirá otra vida mejor.

En Grosz, debajo de su capa fría de destructor, arde con brío la llama ideal. A través de sus dibujos negativos y aniquiladores se vislumbra la creación de toda una nueva ideología.

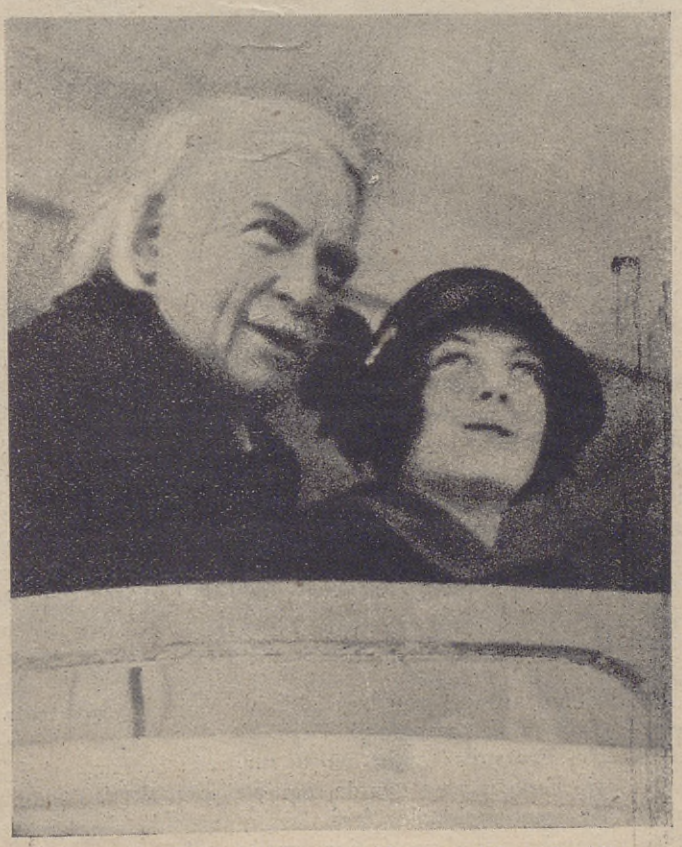
Por desgracia, ni en Alemania ni en Francia existen, en la hora presente, muchos hombres de este temple. Los pocos espíritus comprensivos, capaces de sentir repugnancia ante la sociedad y ante la política contemporánea, prefieren callar a arrostrar las incomodidades de la protesta.

George Grosz, alma que siente por igual la belleza plástica de la imagen que los problemas sociales, muestra el camino a seguir por todos los hombres de sensibilidad.

Aprovechen la lección los escasos políticos franceses que no defienden ni admiten "la manière forte" de Poincaré, y que la voz de alerta suene en buena hora allende el Rhin. Siquiera por agradecimiento a este espíritu fuerte que se ha negado a emplear su lápiz en contra de su patria, hagan ellos algo para contener la ruina de esta sociedad decrépita y envilecida que Grosz pinta, condenada a perecer fatalmente por sus errores y por los errores del gobierno francés.

Hora va siendo ya de que escritores y artistas se apresten al remedio de la crisis de los valores morales.

ANGEL DEL RIO



La llegada de Lloyd George a Norteamérica significa con qué clara visión ha advertido el gran estadista inglés la necesidad de orientar hacia allí la política de mañana.

LIBERALES DE ANTAÑO

Don Agustín Argüelles

Durante el reinado de Fernando VII, el más nefando y odioso de los reyes, brillaron los hombres cumbres del liberalismo hispánico. A su política de persecución violenta y ultrajante correspondía una mayor abnegación en los hombres públicos. La crueldad y la bajeza de aquel espíritu parecían como un acicate para el sacrificio y para la lucha en los enamorados de la libertad. Y así se vió aquella etapa gloriosamente esmaltada por los heroismos y los sufrimientos de tan admirables caudillos.

Uno de éstos, y de los más sobresalientes, fué don Agustín Argüelles, asturiano de nacimiento y hombre de tan bellas palabras y de tan pura conducta que sus contemporáneos no vacilaron en calificarle de *divino*.

Nació en Rivadesella el 18 de agosto de 1776, cuando aún no habían soplado los vientos revolucionarios que abatieron los privilegios y proclamaron la igualdad de todos los hombres. La guillotina, que más tarde realizó una obra salvadora, no funcionaba tampoco, a pesar de que en el alma de las muchedumbres germinaba el ansia de liquidaciones radicales y sangrientas.

España vivía bajo el régimen absolutista, que en manos de Carlos III era medianamente soportable, y aunque no se movía nadie ni nadie protestaba, en el fondo social se estaba incubando el anhelo redentor que había de acabar con todas las tiranías.

Estudió Argüelles en Oviedo y luego pasó a desempeñar misiones diplomáticas en Londres y en Lisboa, saturándose en el extranjero de las corrientes liberales que la revolución francesa lanzó al mundo, oportunamente abonadas con la sangre de los tiranos. Su aparición en las Cortes de Cádiz constituyó un acontecimiento y en ellas fué el campeón de las ideas liberales. Su palabra, florida y retórica; su ademán elegante, su lógica irrebatible no encontraron adversario de su talla. Así logró con relativa facilidad que se aprobaran las leyes aboliendo el tormento como medio de prueba en los procesos criminales; la que proclamó la libertad de imprenta, y la que decretó la persecución y castigo de los tratantes en esclavos.

Tal era su valía que las Cortes le encargaron la redacción del preámbulo y del articulado de la Constitución de 1812, en defensa de la cual pronunció muchos y muy bellísimos discursos que, desgraciadamente, continúan siendo de permanente actualidad, a pesar de que en ciento once años que va de aquella fecha el ejército español derrochó su sangre por liberalizar a España bajo las espadas de Prim, el duque de Tetuán, el marqués de Estella, etc., etc.

Fernando VII, aquel rey que por engañar a todo el mundo engañó hasta la muerte, correspondió al patriotismo de Argüelles, cuando vino a ocupar el trono, después de la caída de Napoleón, condenándole a ocho años de servicio militar forzoso en el regimiento llamado Fijo de Ceuta. La escasa salud de que disfrutaba le libertó del castigo, mas no del encierro. En aquel presidio quedó bajo llaves, y de allí pasó al castillo de Alcudia, en Mallorca, para que acabase de cumplir la condena que personalmente le había impuesto aquel felón llamado Fernando VII.

El pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan le sacó del cautiverio y le llevó al ministerio de la Gobernación. Argüelles cometió entonces la candidez de jurar el cargo ante el rey que le había reducido a prisión. Incomprensible resulta esta buena fe. Entonces estaba en su mano la corona de España y en vez de seguir el ejemplo de los convencionales franceses optaron los liberales por el romántico perdón de los agravios ¡Qué lección tan inaprovechada por los liberales del siglo XIX!

El rey aceptó al ministro como aceptó a Riego; pero en su alma quedaba oculto el propósito de traicionarles con magna, con pérfida villanía. Al ver este acto de generosidad, a través del tiempo, no sabemos si condenar aquellas debilidades. ¿Es que se podía aceptar sin recelo el Poder de manos de aquel rey miserable que los había traicionado antes? ¿No era esta traición a los que habían defendido su corona durante la guerra de la Independencia el anuncio de otras mayores fechorías y deslealtades?

Así fué, en efecto. Al año siguiente, en la apertura de las Cortes, añadió Fernando VII unas líneas al Mensaje, que eran una desconsideración para el Gobierno y provocó su caída. Argüelles tuvo que emigrar a Londres. Y hasta allí le llegó la baba de la calumnia y el regocijo de la injuria, lanzadas por los que de los cargos hicieron granjería y a la cumbre llegaban por el favor o por la familia.

No regresó a España hasta que Fernando VII fué enterrado, temeroso, sin duda, de ser víctima de nuevas persecuciones. Fué ministro varias veces y presidente del Congreso. Después de la revolución que expatrió a la reina gobernadora se le propuso para regente del Reino y obtuvo 103 votos. Quedó elegido para este puesto el general Espartero, y entonces las Cortes le confiaron el cargo de ayo de la reina Isabel II. Una página muy emotiva es el caso de conciencia planteado por él mismo al Congreso sobre la incompatibilidad entre la presidencia de la Cámara y el cargo de ayo de la reina. Argüelles lo ofreció a la consideración de sus compañeros y electores y se retiró del salón para no coaccionar a nadie con su presencia. Las Cortes expresaron que no había incompatibilidad, y en una nueva votación le ratificaron su confianza.

Un pronunciamiento de los moderados acabó con la regencia de Espartero y relevó a Argüelles de su misión en palacio. La reina Isabel II pronunció entonces su elogio al decir burlescamente "que era un señor muy viejo, muy bueno y muy pesado".

Argüelles murió pobre y en vida fué maltratado por Fernando VII y por su hija. La historia, en cambio, le ensalza y le glorifica. Así como vitupera a los reyes que sirvió con evidente justicia, porque ni el uno ni la otra fueron modelos de honradez ni de virtud.

X. X. X.

Las organizaciones políticas

Respuestas a una carta

No queremos omitir ningún incidente de cuantos puedan ser síntomas de futuras organizaciones políticas o del proceso de descomposición de las antiguas. Y como, además, publicamos la carta que el señor Alcalá dirigió a sus correligionarios, insertamos las contestaciones que ha recibido.

S. D. Eduardo Ortega y Gasset, director de ¡JUSTICIA!

Mi distinguido amigo: A mi carta abierta, que tuvo usted la bondad de publicar en esas columnas, a los Sres. Soto Reguera, Gascón y Marín y Gayarre, rogándoles convocaran, por razones que no hay que repetir, a quienes figuramos en la izquierda liberal en las últimas Cortes para determinar la posición y marcar las orientaciones del partido, he tenido las siguientes respuestas:

"Sr. D. Miguel Alcalá.

Mi querido amigo y compañero: Mi salida para Ginebra impide pueda contestar a usted, conjuntamente con los amigos Gayarre y Soto Reguera, a su estimada carta, y, sin perjuicio de la respuesta común, no quiero dejar de dirigirle estas líneas antes de ausentarme, como obligada atención mía hacia usted.

Siempre muy suyo afectísimo amigo, que le saluda y se reitera s. s., que estrecha su mano, *J. Gascón.*

16-X-23."

"Sr. D. Miguel Alcalá.

Nuestro distinguido amigo: Ausente en Ginebra D. José Gascón y Marín, otro de los destinatarios de su carta del día 10, no queremos retrasar por más tiempo nuestra contestación a la misma.

Por razones que seguramente no se ocultan a su clara perspicacia, las actuales críticas circunstancias no son a propósito, a nuestro juicio, para que los hombres de la izquierda liberal celebren una reunión con el sentido y con el alcance de la que usted desea, aparte de que es público y notorio que aquel partido tuvo y tiene soluciones de gobierno para todos los problemas nacionales y que, por una u otra causa, tales soluciones no han llegado jamás a ensayarse desde el Poder.

De usted afectísimos amigos y seguros servidores, q. l. b. l. m., *Valentín Gayarre, J. Soto Reguera.*

22-X-23."

Unas breves apostillas a las escuetas manifestaciones de mis correligionarios y amigos.

Colocado, sin duda, yo en plano distinto al suyo, no es de extrañar que juzgue el momento presente de manera completamente antípoda. Precisamente creo que en las horas difíciles es cuando hay que acrisolarse en las convicciones, recapitular, reafirmarse, evolucionar y actuar fervorosamente; sobre todo, los partidos que se encuentran en las circunstancias que el nuestro. Ni el tiempo transcurre en balde ni los hechos pasan sin huella, y por apreciarlo así, deseaba que la izquierda liberal diera alguna vibración romántica.

Francamente, deploro el silencio de cementerio que envuelve actualmente a las colectividades, con el que no pueden estar conformes quienes, sereno el espíritu y templado el ánimo, polarizamos la política en abnegación, altruísmo, ardimiento, legítima pasión, fe en los ideales... ¡Tan necesitada como se halla la España liberal de estímulos y alientos!

Por hoy, considero que he cumplido con mi deber, y agradeciendo a usted la inserción de estas líneas, quedo muy suyo afectísimo amigo y s. s., q. e. s. m., *Miguel Alcalá.*

23-X-23.

EN EL CEMENTERIO

La sorpresa de este año.

Imp. Martín de los Heros, 65.

Aceites puros de oliva
VÍRGENES
Salcedo y Compañía (S. A.)
Infantas, 40. Teléfono 160 M.
MADRID

LOS·FRIOS

Y LOS CAMBIOS BRUSCOS DE TEMPERATURA AMENAZAN CONSTANTEMENTE VUESTRO APARATO RESPIRATORIO CON PULMONÍAS. BRONQUITIS. ASMA. CATARROS &&&. LA **PNEUMOBELINA-FLOREZ** ES EL MARAVILLOSO PREPARADO QUE OS LIBRARÁ DE TAN TERRIBLE PERSPECTIVA ◆ ◆ ◆ ◆ ◆

De venta en todas las farmacias.